

EN DEFENSA DE LA MULTIPOLARIDAD: DE LA MULTIPOLARIDAD EVIDENTE
DE KLEMENS VON METTERNICH A LA MULTIPOLARIDAD DIFUSA DE HENRY
KISSINGER

FABIO ANDRÉS IGUAVITA DUARTE

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2011

“En defensa de la multipolaridad: de la multipolaridad evidente de Klemens von Metternich
a la multipolaridad difusa de Henry Kissinger”

Disertación

Presentada como requisito para optar al título de
Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:

Fabio Andrés Iguavita Duarte

Dirigida por:

Andrés Molano Rojas

Semestre I, 2011

*History is the repeated
failure of men and nations to control
events and achieve stability.*

Thomas J Noer

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
1. EL COLAPSO DEL EXPANSIONISMO FRANCÉS Y LA ESTABILIDAD DEL CONGRESO DE VIENA	4
1. 1 DEL OCASO DE NAPOLEÓN A LA INSTALACIÓN DEL CONGRESO	4
1.2 TERRITORIO Y LEGITIMIDAD: LA ESTABILIDAD DE UN ESCENARIO MULTIPOLAR	6
1.3 LA IMPORTANCIA DE INCLUIR A FRANCIA	9
1.4 JUNIO 9 DE 1815	11
1.5 UNA ESTABILIDAD DE 100 AÑOS	13
2. LA POLÍTICA EXTERIOR DE HENRY A. KISSINGER: MULTIPOLARIDAD EN UN MUNDO BIPOLAR	16
2.1 EL (IMPENSABLE) CAMBIO DE NIXON	16
2.2 DOS SUPERPOTENCIAS, UN ESCENARIO ‘MULTIPOLAR’	17
2.3 APROXIMÁNDOSE A CHINA CONTINENTAL	19
2.4 DÉTENTE: CONCIERTO EUROPEO Á LA XX	21

2.5 HELSINKI	22
2.6 KISSINGER: 1968 -1976	23
3. ESTABILIDAD DENTRO DE LOS SISTEMAS INTERNACIONALES: BIPOLAR Y MULTIPOLAR	26
3.1 LA ESTABILIDAD EN UN MUNDO BIPOLAR	28
3.1.1 Tensión como estabilidad	28
3.1.2 Dos actores, menos probabilidades	28
3.2 LA ESTABILIDAD EN UN MUNDO MULTIPOLAR	29
3.2.1 Un sistema flexible	29
3.2.2 Actores que interactúan	30
3.2.3 Disminución de la <i>Alerta</i>	30
3.2.4 Aversión al riesgo	31
3.3 ENTONCES, ¿BIPOLAR O MULTIPOLAR?	31
4. CONCLUSIONES	33
BILIOGRAFÍA	
ANEXOS	

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Mapa de Europa en 1810

Anexo 2. Mapa de Europa en 1815

Anexo 3. Mapa de la Confederación Germánica 1915-1866

Anexo 4. Multipolarity in the Modern World

Anexo 5. Polarization and Desequilibria

Anexo 6. Polarity and Alliances: Benefits and Costs

Anexo 7. Comparison of uses of force, 1816-1848 and 1849-1870

Anexo 8. Entrevista a Henry Kissinger

INTRODUCCIÓN

“For the effectiveness of diplomacy depends on elements transcending it; in part on the domestic structure of the states comprising the international order, in part on their power relationship”¹
– Henry Kissinger, 1956

Después de 1945, en el Sistema Internacional se dio una situación excepcional. Estados Unidos (EE.UU.) había resultado victorioso de la *Grande Guerre* y de su *encore*, aliviados por un estatus de supremacía militar y preponderancia económica. Europa se encontraba devastada y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) había sufrido en su territorio el poder de la *Wehrmacht*.

El momento *unipolar* que vivían los EE.UU. estaba fundado en el monopolio de la capacidad nuclear y en el haber evitado una mayor destrucción dentro de su territorio (salvo el ataque japonés a la Flota del Pacífico en Hawaii). Como bien lo apuntan Kegley Jr. y Raymond, “The United States was not just stronger than anybody –it was stronger than everybody”².

Sin embargo, la URSS comprometió esa distribución de poder al adquirir arsenal nuclear en 1949 y la bomba de hidrógeno en 1953. De ahí en adelante, se hablaría del momento *bipolar* y sólo hasta la desintegración de la URSS en 1990, Charles Krauthammer reviviría el término unipolar en *The Unipolar Moment*³.

Veinte años después, el debate teórico alrededor de la distribución de poder ha enfrentado a diversas posturas. Por un lado, está la escuela *declinista* de Paul Kennedy quien afirma que el *imperial overstretch*⁴ de EE.UU. desembocaría en un declive inminente, lo que en palabras de Samuel Huntington significaba la

¹ Ver Kissinger, Henry. “The Congress of Vienna: A Reappraisal”. *World Politics*, Vol. 8, No. 2, 1956. p.265.

² Ver Kegley, Jr. y Raymond, “Must we fear a multipolar future”. *A Multipolar Peace?: Great-Power Politics in the Twenty-First Century*, 1994. p. 46. Traducción libre del autor.

³ Ver Krauthammer, Charles. “The Unipolar Moment”. *Foreign Affairs*. Vol.70, No.1, 1990. pp.23-33.

⁴ Ver Kennedy, Paul. “The Eagle has Landed”, *Financial Times*, (February 2), 2002.

reconfiguración del Sistema Internacional en uno *uni-multipolar*⁵.

Además de los anteriores, están quienes apuestan por una distribución de poder donde no existe quién reclame el pedestal más alto del Sistema Internacional. Niall Ferguson por ejemplo, construye la tesis de un Sistema Internacional *apolar* donde; ni Europa, ni China, ni el mundo islámico ni la Organización de Naciones Unidas, se atreverían a reemplazar a los EEUU.⁶ Richard N. Haass por su parte, construye una idea similar en su texto “The Age of Non-Polarity” en la que elabora la idea de estar viviendo en un mundo donde el poder es difuso debido a la proliferación de actores distintos al Estado: Organizaciones Internacionales, Organizaciones No-Gubernamentales, Compañías Transnacionales, Organizaciones Terroristas, Carteles de Droga, entre otras.⁷

A partir de allí, esta investigación se considera un esfuerzo por reconstruir el debate en torno al duelo entre quienes defienden la estabilidad generada por un Sistema Internacional multipolar, vis-à-vis a quienes defienden la estabilidad de uno bipolar.

Para ello, el primer capítulo tendrá como fin describir el escenario post-Congreso de Viena como el modelo de Sistema Internacional multipolar por excelencia. Dado que el escenario que se desprendió a partir de Viena, fue capaz de generar una estabilidad de casi 100 años; tiempo durante el cuál, las potencias europeas se ausentaron del campo de batalla hasta la Guerra de Crimea⁸ (1854) y desde ahí, durante los siguientes sesenta años se evitó desatar una guerra de alcance global⁹.

⁵ Ver Huntington, Samuel. “The Lonely Superpower”, *Foreign Affairs*, 1999. p.35-47. Por uni-multipolar, se entiende un sistema internacional con un Estado predominante que no logra por sí solo resolver los asuntos internacionales. Esta superpotencia continúa teniendo un poder de veto pero necesita de otros Estados para lograr sus metas.

⁶ Comparar Ferguson, Niall. “A World Without Power” *Foreign Policy*, No. 143, 2004. pp.32-39

⁷ Comparar Haas, Richard N. “Podcast: The Age of Non-Polarity” *Foreign Affairs Audio Selection*. Preparado por Brian Morris. May/June 2008 y Molano, Andrés. “La política mundial: una década de turbulencia” en *Razón Pública*, enero de 2011. Consulta electrónica.

⁸ Que en todo caso resultó siendo una guerra periférica donde la coalición entre Francia, Gran Bretaña y Turquía derrotó a Rusia para preservar la balanza de poder en los Balcanes.

⁹ Comparar Kissinger, Henry. *Diplomacy*, 1994, p.79.

Seguidamente, el segundo capítulo hará que el lector se aleje de la clásica noción de la Guerra Fría donde el mundo bipolar es el cual predomina. En cambio, se abordará la política exterior de la Secretaría de Estado de Henry Kissinger desde una perspectiva en que las relaciones dadas entre los Estados tienen ciertos visos propios de un sistema multipolar. Este acercamiento hace posible que en el tercer capítulo se reconstruyan los argumentos de quienes abogan por la estabilidad generada en un sistema bipolar y quienes sustentan que es el sistema multipolar quien produce una mayor estabilidad.

Lo anterior tendrá como fin demostrar que aún en un escenario formalmente bipolar como el de la Guerra Fría, las políticas exteriores que generaron un escenario más estable fueron las de un sistema multipolar. Y es que ¿cómo imponer cierto orden (estabilidad) en un Sistema Internacional cuya naturaleza es la tendencia al caos? Para Kissinger la respuesta es bastante sencilla: emulando los métodos utilizados por los grandes estadistas del pasado; en este caso, Klemens von Metternich.

1. EL COLAPSO DEL EXPANSIONISMO FRANCÉS Y LA ESTABILIDAD DEL CONGRESO DE VIENA

*“The state of things in Europe is that all the states depend on each other.
...Europe is a single state composed of several provinces”*¹⁰
– F.H Hinsley, 1963

1.1 DEL OCASO DE NAPOLEÓN A LA INSTALACIÓN DEL CONGRESO

El 18 Brumario del año VII del calendario Republicano¹¹, dio comienzo a la Era Napoleónica. Una era que sumió a Europa en la desesperanza por casi un cuarto de siglo, dejando más de dos y medio millones de combatientes muertos. La empresa napoleónica de forjar un imperio “no sólo resultó una amenaza para la distribución del poder en el siglo XIX sino que puso en jaque las reglas del mundo Westphaliano”¹².

Según George Canning, el poderío de Napoleón más que en su propia fuerza, descansaba en la debilidad de sus adversarios: si éstos lograban unirse podrían vencerle.¹³ De esta manera, se forjaron alianzas que significaron inicialmente la derrota de Napoleón I en Leipzig (también conocida como *Batalla de las Naciones*) y finalmente la debacle en los campos de Waterloo. La ruina de Napoleón I trajo consigo el fin del expansionismo francés¹⁴ junto con la tarea de establecer un nuevo orden internacional. Así, una vez finalizadas las hostilidades, los más altos representantes de las potencias europeas¹⁵ se dieron cita en la ciudad imperial de

¹⁰ Ver Hinsley, F.H. *Power and the Pursuit of Peace: Theory and Practice in the History of Relations Between States*, 1963. pp. 162-3

¹¹ 8 de noviembre de 1799 en el Calendario Gregoriano.

¹² Ver Murphy Jr, Cornelius F. “The Grotian View of World Order”. *American Journal of International Law*, 1982. p. 133

¹³ Comparar Grimberg, Carl. *Världshistoria, Folkens Liv Och Kultur*, 1967. p. 172

¹⁴ Ver Anexo 1

¹⁵ Entre Majestades y Altezas, se encontraban: el rey Friedrich Wilhelm III de Prusia acompañado por el príncipe Karl August von Hardenberg; el zar de Rusia, Alexandr I, asesorado por el Barón Stein en asuntos alemanes. Además, la Corona Británica fue representada por Robert Stewart, Vizconde de

Viena para enmendar lo que se conocería como el concierto europeo¹⁶.

De esta manera, se instauró el Congreso de Viena para dar origen al nuevo concierto europeo. Por su parte, *Klemens von Metternich*¹⁷ se convertiría en el ‘conductor de Europa’ (en inglés: *Coachman of Europe*) pues bien, el problema no era simplemente evitar que Francia volviera a poner en jaque la distribución de poder en Europa. Si bien existía “un acuerdo general sobre la ecuación entre la paz de Europa y las nuevas fronteras francesas, el desacuerdo radicaba en la definición de las supuestas esferas de influencia de la coalición vencedora: Austria, Prusia, Rusia y Gran Bretaña”.¹⁸

Por esta razón, Metternich tenía tres objetivos claros en el Congreso de Viena. Primero, prevenir una futura agresión francesa mediante la constitución de Estados fuertes alrededor de Francia. Segundo, restablecer un equilibrio de poder donde ninguna potencia pudiera amenazar a otras y tercero, restablecer las familias reales en los tronos que habían sido usurpados por las conquistas de Napoleón.¹⁹ *La Era de Metternich*²⁰, había comenzado.

Castlereagh (sustituido por el duque de Wellington en febrero de 1815), mientras que la derrotada Francia estaría representada por Charles Maurice De Talleyrand. Finalmente, el defensor de los intereses de la Corona austriaca, y anfitrión del congreso, el Príncipe Klemens von Metternich. Comparar Grimberg. *Världshistoria, Folkens Liv Och Kultur*. pp. 225-233.

¹⁶ Comparar Rojas, Diana. “La historia y las relaciones internacionales: de la historia inter-nacional a la historia global”. *Historia Crítica*, No. 27, 2004. Consulta Electrónica.

¹⁷ El Príncipe Metternich era un reaccionario que miraba con recelo los ideales de la Revolución Francesa de 1789. Ver Sofka, James R. “Metternich's Theory of European Order: A Political Agenda for "Perpetual Peace"”. *The Review of Politics*. Vol. 60, No. 1, 1998. p. 115. Durante su adolescencia, el espectáculo de la Revolución y de sus efectos en Alemania occidental, le orientaron contra el movimiento francés de modo irrevocable. Las polémicas de Edmundo Burke le confirmaron en su convicción: era necesario combatir la Revolución por todos los medios posibles. En el ocaso de la Era Napoleónica, al igual que muchos aristócratas de la época, Metternich afirmaba que el expansionismo francés –más que por Napoleón I –había sido encausado por los experimentos con la democracia. Comparar Nicolson, Harold. *The Congress of Vienna: A Study of Allied Unity: 1812-1822*, 1946. pp. 136-137. Traducción libre del autor.

¹⁸ Ver Kissinger, Henry. “The Congress of Vienna: A Reappraisal”. *World Politics*, Vol. 8, No. 2, 1956. p. 266. Traducción libre del autor.

¹⁹ Comparar Nicolson, Harold. “The Congress Assembles” en *The Congress of Vienna: A Study of Allied Unity: 1812-1822*, 1946. pp. 119-134.

²⁰ Se le llama la ‘Era de Metternich’ al periodo de 1814-1848 debido al alcance que, según algunos historiadores, tuvo Klemens von Metternich dentro de la configuración del sistema internacional. Ver May, Arthur. *The Age of Metternich 1814-1848*. 1933.

1.2 TERRITORIO Y LEGITIMIDAD: LA ESTABILIDAD DE UN ESCENARIO MULTIPOLAR

A pesar de que algunos autores trazan el origen del concierto europeo con el Congreso de Verona 1822-3²¹, este trabajo tomará como punto de partida las negociaciones que se dieron en Viena desde el invierno de 1814 hasta verano de 1815, donde una serie de encuentros no-oficiales tenían como objetivo buscar un equilibrio entre las potencias vencedoras.

Sin embargo, para que las disposiciones del Congreso de Viena funcionaran, se debía buscar el principio de legitimidad. Metternich dedicaba todas sus energías a la construcción de una legitimidad que trajera consigo estabilidad. Pues, una estructura que fuera aceptada por el total de las grandes potencias sería legítima mientras que si una potencia consideraba *opresiva* o *injusta* la nueva estructura del orden internacional, se estaría alimentando una potencial revolución.²²

Partiendo de esa base, los asistentes a Viena consideraban el restablecimiento de las Casas Reales como primer paso hacia la estabilización de las relaciones entre las naciones. De esta manera, las grandes potencias reafirmaron el principio de legitimidad mediante su apoyo al reintegro de las familias reales depuestas por la expansión de Napoleón²³.

Una vez repuestos los gobernantes, se debía buscar un legítimo equilibrio entre las potencias. Sin embargo, a la hora de llegar a un acuerdo, las concepciones que se tienen sobre seguridad varían de acuerdo a la ubicación geográfica y la relación histórica que se tenga con las potencias adversarias²⁴. Para tal efecto, según Kissinger existen dos tipos de equilibrio: uno en el que el sistema internacional hace que resulte peligroso para una potencia (o grupo de potencias) imponerse por la

²¹ Último de los congresos realizados por la Santa Alianza después de 1815.

²² Ver Kissinger. "The Congress of Vienna: A Reappraisal". p. 265. Traducción libre del autor.

²³ En Francia, el hermano de Louis XVI regresó como el rey Louis XVIII, la dinastía Bourbon regresó al trono español y al Reino de las Dos Sicilias. Príncipes de la Casa Habsburgo retomaron el control de varios Estados en el norte de Italia y en Alemania, varios de los reyes depuestos volvieron a sus dominios.

²⁴ Comparar Kissinger. "The Congress of Vienna: A Reappraisal". p. 270. Traducción libre del autor.

fuerza; y otro equilibrio donde se definen las relaciones históricas de unas potencias con otras. El primer tipo se considera como un impedimento para la guerra, mientras que el segundo es condición *sine qua non* de la cooperación.²⁵

Durante ese siglo siguiente a 1815, el equilibrio reposó en términos de territorio. Por tal razón, las negociaciones que se dieron en Viena tenían como objetivo compensar a la coalición vencedora mediante transacciones y concesiones territoriales. De esta manera, cuando Castlereagh hablaba de equilibrio, se refería a una Europa continental donde convertirse en *hegemón* implicaba una tarea imposible. Sin embargo, para Metternich el equilibrio necesariamente implicaba que Prusia no pudiera hacerse con el dominio de Alemania. En ese sentido, el interés ruso por anexionar Polonia amenazaba directamente el equilibrio de la Europa continental, mientras que la insistencia de Prusia en Sajonia simplemente alteraba el balance dentro de Alemania. Castlereagh estaba interesado en construir una Europa Central suficientemente fuerte como para repeler un ataque tanto del Este como del Oeste.²⁶

En este punto, Metternich estaba de acuerdo, empero la posición de Austria era complicada en Europa Central; porque a pesar de los territorios anexados por Austria, ésta se encontraba en una posición de desventaja. Primero por su ubicación geográfica, donde podía ser atacada por varios flancos y segundo, por su situación militar y económica.²⁷ Por estas razones, el objetivo de Metternich era preservar el *statu quo* de Austria dentro del equilibrio de poder.

En el Este, una Rusia enaltecida por los territorios en Polonia, podría dominar Europa, pero una Prusia fortalecida (por Sajonia) fácilmente sobrepasaría a Austria implicando que una Alemania unificada se convirtiera en una amenaza directa para Francia. Hardenberg estaba más interesado en Sajonia que en Polonia; Talleyrand se encontraba desolado por el hecho en que el problema polaco fuera resuelto ignorándolo por completo. Metternich, sabiendo las pretensiones de Rusia en Europa Central y el interés de Prusia en Alemania central, no podía levantarse

²⁵ Comparar Kissinger. "The Congress of Vienna: A Reappraisal". p. 266. Traducción libre del autor.

²⁶ Comparar Kissinger. "The Congress of Vienna: A Reappraisal". p. 266-267. Traducción libre del autor.

²⁷ Comparar Schroeder, Paul. *The Transformation of European Politics, 1763-1848*, 1994. p.33.

abiertamente contra esas posiciones, ya que Austria al ser la potencia más débil, se encontraba expuesta a perder la lealtad de Prusia, garante de la seguridad austriaca.²⁸

Entretanto, el continuo esfuerzo de Castlereagh por constituir un frente conjunto en contra de Rusia encaminó a las potencias hacia una serie de constelaciones ambiguas, coaliciones con un tinte de traición inminente y de alianzas atadas mediante salvaguardas en pro de la buena fe. Frente a este *impasse*, Prusia tomó la vocería, pues no tenía tiempo que perder; si bien los tratados de Kalish, Teplitz y Chaumont²⁹ habían garantizado la extensión del territorio de Prusia a sus fronteras de 1805, las compensaciones territoriales en Rhineland no eran adecuadas principalmente por su ubicación geográfica, alejada del territorio central (en inglés: *mainland*) y la fe Católica de sus habitantes. Por este motivo Sajonia, tierra anhelada desde la época de Federico el Grande, era mejor compensación, pues se encontraba adyacente a Prusia y sus habitantes eran de mayoría protestante.³⁰

De esta manera, se presentaban dos problemas territoriales: Polonia y Sajonia. En ocasiones, Lord Castlereagh se mostraba como un fiel defensor de una Polonia independiente mientras que el “zar Alexandr I defendía su interés en Polonia como una contribución a la seguridad de Europa”³¹. Ahora, si las negociaciones sobre Polonia eran un éxito (y Prusia se quedaba con Polonia), Prusia perdía la reivindicación moral sobre Sajonia, a los ojos de Europa. Si Prusia ganaba posesión de territorios en Polonia, la anexión de Sajonia representaba un *disproportionate aggrandizement*, algo que Metternich temía. Sin embargo, “si las negociaciones sobre Polonia fracasaban, Prusia perdía el derecho a reclamar Sajonia a los ojos de Austria”³².

Prusia entonces decidió cooperar sobre el asunto de Polonia sólo si Austria accedía a la anexión de Sajonia y la ocupación militar de ésta como un acto de buena fe. He aquí el dilema: si Prusia obtenía el apoyo de Rusia, la anexión de Sajonia no

²⁸ Comparar Kissinger. “The Congress of Vienna: A Reappraisal”. p. 269-270. Traducción libre del autor.

²⁹ Ver Kissinger. “The Congress of Vienna: A Reappraisal”. p. 270. Traducción libre del autor.

³⁰ Ver Anexo 3.

³¹ Ver Kissinger. “The Congress of Vienna: A Reappraisal”. p. 269. Traducción libre del autor.

³² Comparar Kissinger. “The Congress of Vienna: A Reappraisal”. p. 273. Traducción libre del autor.

sería legítima, mientras que el apoyo de Austria significaba la obtención de territorios en Polonia mas no en Sajonia.

Para Prusia, la situación no era nada alentadora. En un esfuerzo por conseguir el apoyo de alguna potencia para sus pretensiones en Sajonia, Hardenberg envió un memorando a Metternich y a Castlereagh el 9 de octubre de 1814 en el que proponía un “sistema intermedio entre Austria, Prusia y Gran Bretaña, dirigido en contra de Rusia”³³.

Prusia sólo consiguió aislarse.³⁴ Un hecho que se sumaba a que –de las grandes potencias –Prusia no ejercía control de los territorios anhelados (a diferencia de Rusia quien ocupaba Polonia) y lo que resultaba peor, no había supeditado su participación en la guerra a cambio de concesiones o botines de guerra (a diferencia de Austria quien sólo entró a la coalición que derrotó a Napoleón, cuando se le garantizaron compensaciones futuras).³⁵

De este modo, y al ver que el esfuerzo que había hecho Prusia contra Napoleón I estaba siendo en vano, Hardenberg comunicó a sus pares que el Rey de Prusia estaba pensando en ir a la guerra nuevamente. Frente a esta amenaza del uso de la fuerza, Austria emergió como el protector de las otras potencias medias proponiendo una alianza con Bavaria y Hanover para la construcción de una liga alemana sin Prusia. Cuando las negociaciones estaban a punto de romperse, Talleyrand reapareció en la escena.³⁶

1.3 LA IMPORTANCIA DE INCLUIR A FRANCIA

La inauguración formal del Congreso había estado prevista para el 1º de noviembre de 1814. Los ‘cuatro grandes’: Austria, Prusia, Rusia y Gran Bretaña harían gala del éxito de las negociaciones previas al Congreso³⁷ y anticipaban una diligencia

³³ Ver Comte d’Angeberg, *Le congres de Vienne et les Traités de 1815*, 1863. p. 1934.

³⁴ Comparar Kissinger. “The Congress of Vienna: A Reappraisal”. p. 273. Traducción libre del autor.

³⁵ Comparar Kissinger. “The Congress of Vienna: A Reappraisal”. p. 270.

³⁶ Comparar Kissinger. “The Congress of Vienna: A Reappraisal”. p. 270-275. Traducción libre del autor.

³⁷ Por ejemplo, en 1814 con la firma del Tratado de Paris.

armónica entre las potencias. Para ese entonces, Francia sería simplemente un espectador al que sólo se le llamaría para la ratificación del instrumento.³⁸ Talleyrand sentó un grito de protesta por la exclusión de Francia (y las potencias medias) del Congreso de Viena, no obstante, a pesar de su energía y elocuencia, Francia no tendría participación plena dentro de las deliberaciones de los *cuatro grandes*.

Sin embargo, la crítica situación sobre Sajonia hizo que Metternich pusiera nuevamente en escena a Talleyrand. Al incorporar a Francia dentro de las negociaciones, significaba que Metternich se desentendiera personalmente del asunto sajón para darle mayor legitimidad a lo que allí se fuera a acordar. Así, Talleyrand al ser notificado sobre el desacuerdo de los ‘cuatro grandes’, informó desprendidamente al enviado alemán que “lo más legítimo era que el rey de Sajonia fuera quien determinara cuánto territorio entregaría”³⁹ a Prusia.

La importancia de esta decisión, no era tanto que Prusia haya dejado atrás su amenaza militar, sino el hecho de que Talleyrand había regresado a la discusión sobre el futuro de Europa. Esto era algo lógico de esperar ya que simplemente los asuntos europeos no podían ser resueltos sin Francia.⁴⁰ Sin embargo, sólo hasta el 27 de diciembre, Lord Castlereagh –quien se había declarado abiertamente en contra de la participación de Talleyrand –accedió a la reincorporación francesa dentro de las negociaciones.⁴¹

Con Talleyrand de vuelta en Viena, Francia era nuevamente parte del concierto europeo. Más aún, al adquirir el mismo estatus de las grandes potencias vencedoras, Francia podría explotar ahora las escisiones de Europa del Este reviviendo la influencia francesa en Alemania e Italia, abriendo el camino para tratados más favorables a Francia mediante el apoyo incondicional a Metternich.⁴²

³⁸ Comparar Kissinger. “The Congress of Vienna: A Reappraisal”. p. 268. Traducción libre del autor.

³⁹ Ver Metternich, Klemens. *Aus Metternichs Nachgelassenen Papieren*, 1880, p. 510

⁴⁰ Comparar Kissinger. “The Congress of Vienna: A Reappraisal”. p. 267.

⁴¹ Comparar Kissinger. “The Congress of Vienna: A Reappraisal”. 276

⁴² Comparar Schroeder. *The Transformation of European Politics, 1763-1848*, 1994. pp. 529-30. Traducción libre del autor.

En efecto, Talleyrand buscaba convertir a Francia en un elemento indispensable para Gran Bretaña en Europa continental⁴³ a la vez que Gran Bretaña proponía formar un bloque entre Austria, Prusia y Alemania para contrarrestar a Rusia en el Este.⁴⁴

Metternich auguró la importancia de incorporar a Francia a las negociaciones europeas. Sin duda alguna, mediante esta maniobra, se pudo prevenir el descalabro que hubiera significado imponer duras sanciones a Francia⁴⁵. A su vez, al vincularse Francia, se harían más legítimas las disposiciones del Congreso.

1.4 JUNIO 9 DE 1815

Con la reincorporación de Charles Maurice de Talleyrand a las conversaciones (el 31 de diciembre de 1814), Lord Castlereagh propuso una alianza defensiva entre Austria, Francia y Gran Bretaña. Talleyrand, sólo debía garantizar la integridad de los Países Bajos a la vez que se le instaba a reafirmar las provisiones del Tratado de París.⁴⁶

Posteriormente, y después de haber superado hábilmente la amenaza de Prusia de entrar nuevamente en guerra, Metternich propuso otorgarle a Prusia parte de Sajonia y extensos territorios en Renania a cambio de frenar la escalada militar. En este tema, si bien Metternich y Castlereagh habían acordado no negociar en ausencia de Talleyrand, fue el mismo Hardenberg quien propuso la participación del enviado francés para dar legitimidad las negociaciones.

En enero de 1815, Prusia intentó reubicar al Rey de Sajonia en la orilla Oeste del Rin. Esta maniobra suponía un engrandecimiento desmesurado de Prusia por lo que el Zar, en nombre del equilibrio de Europa, logró convencer a Prusia que asumiera la defensa de Rheinland. Mientras tanto, Austria se aferraba a la fortaleza de

⁴³ Comparar Schroeder. *The Transformation of European Politics, 1763-1848*. p. 531. Traducción libre del autor.

⁴⁴ Comparar Schroeder. *The Transformation of European Politics, 1763-1848*. p. 533. Traducción libre del autor.

⁴⁵ Comparar Kegley, Jr., Charles W, y Gregory A. Raymond. *A Multipolar Peace?: Great-Power Politics in the Twenty-First Century*, p.133.

⁴⁶ Comparar Kissinger. "The Congress of Vienna: A Reappraisal". p. 277.

Torgau en el Elba, un hecho que hizo a Castlereagh recordarle que la alianza defensiva entre Francia, Austria y Gran Bretaña sólo servía para defender el equilibrio europeo mas no para solucionar asuntos internos de Alemania.

Así, Castlereagh apoyó a Metternich cuando éste le propuso al zar otorgar mayores concesiones en Polonia para hacer que Prusia aceptara la solución en Sajonia.⁴⁷ Acto seguido, el zar aceptó entregar la ciudad de Thorn a Prusia. De esta manera, el problema de Sajonia se resolvería en el marco de los ‘Cinco Grandes’, sin diplomacia secreta y con un Castlereagh que hacía de intermediario entre Metternich y Talleyrand por un lado, y entre Hardenberg y el zar, por el otro.⁴⁸

Finalmente, el 11 de febrero, la negociación llegaría a su final. En Polonia, Austria conservaría Galicia y el Distrito de Tarnopol, mientras que Cracovia sería una ciudad libre. Prusia conservaría el Distrito de Posen y la ciudad de Thorn, haciéndose con el control del alto Vistula. El resto del Ducado de Warsovia con una población de 3.2 millones de habitantes, se convertiría en el Reino de Polonia bajo el mando del Zar de Rusia. En Alemania, Prusia obtuvo el cuarenta por ciento de Sajonia, la Pomerania sueca, casi toda la orilla Oeste del Rin, y el Ducado de Westfalia. Austria, tendría una compensación al Norte de Italia y el predominio en toda Italia a través del establecimiento de dinastías subordinadas en Parma y Toscana.⁴⁹ Además, los antiguos Países Bajos Austriacos y la República de los Siete Países Bajos Unidos, se unieron para formar el Reino de los Países Bajos.

En Europa Central los 39 Estados alemanes se unirían para conformar la Confederación Germánica (con Austria a la cabeza) acabando así con el vacío de poder que alimentaba el expansionismo francés. Suiza sería reconocida como una nación independiente y el Reino de Cerdeña en Italia se fortaleció mediante la anexión de Génova. Se formó también la Cuádruple Alianza para frenar una posible agresión por parte de Francia y finalmente se dispuso de un mecanismo de reuniones

⁴⁷ Sobre las relaciones entre Austria y Rusia ver Rosecrance, Richard and LoSource, Chih-Cheng. “Balancing, Stability, and War: The Mysterious Case of the Napoleonic International System”. *International Studies Quarterly*, Vol. 40, No. 4 (Dec., 1996): pp. 479-500. Documento Electrónico.

⁴⁸ Comparar Kissinger. “The Congress of Vienna: A Reappraisal”. p. 278. Traducción libre del autor

⁴⁹ Ver Anexo 3.

periódicas para la resolución pacífica de los principales conflictos en Europa (el último de estos congresos se realizó en Berlín en 1878). El 9 de junio de 1815, el documento⁵⁰ con las provisiones finales de Viena serían ratificadas por el concierto europeo en sesión de congreso. Esa sería la única reunión del Congreso de Viena.

1.5 UNA ESTABILIDAD DE 100 AÑOS

Una de las claves de la estabilidad se construye a partir de la percepción de una relativa seguridad y por ende, una inseguridad relativa de los miembros del Sistema Internacional.⁵¹ Sin embargo, esa estabilidad no refleja la ausencia de reivindicaciones sino la ausencia de resentimientos de tal magnitud que puedan implicar un desafío al sistema, en vez de trabajar dentro de la estructura del mismo.

En ese orden de ideas, existen dos formas para construir un orden internacional estable: por deseo o por resignación, por la fuerza o por vía legítima. En Europa, durante veinticinco años, se quiso construir un orden internacional a través de la fuerza. Ese intento no fue visto como un fracaso sino como una empresa que casi logra su cometido. En efecto, la Europa Napoleónica había logrado ser unificada desde el río Niemen hasta la Bahía de Biscaya, sin embargo, su cohesión dependía llanamente en el poderío de la *Grande Armée*.

Para Metternich, la creación de las nuevas reglas de juego constituidas en Viena, resultó en que Gran Bretaña quedaba como el elemento que inclinaba la balanza de poder (en inglés: “*balancer*”) de Europa en contra de cualquier coalición que pretendiera desestabilizar al continente.⁵² En otras palabras, los británicos salvaguardaban el equilibrio al interior del continente. A su vez, los rusos serían pieza clave a la hora de disipar problemas domésticos. De esta manera, la Cuádruple

⁵⁰ Acte du Congrès de Vienne du 9 Juin, 1815, avec ses Annexes, 1839.

⁵¹ Comparar Kissinger, Henry. “The Congress of Vienna: A Reappraisal”. p. 264-5. Traducción libre del autor.

⁵² Comparar Kegley, Jr. y Raymond. *A Multipolar Peace?: Great-Power Politics in the Twenty-First Century*. p.111. Traducción libre del autor.

Alianza servía como garante de la seguridad geopolítica y la Santa Alianza para preservar la estabilidad del continente.⁵³

Según Paul Kennedy, el imperio de los Habsburgo, con su extensión desde la llanura del norte de Italia hasta Galicia actuaba como “punto de apoyo en el equilibrio europeo: moderando las ambiciones de Francia en Europa Occidental y en Italia, manteniendo el *statu quo* en contra de los nacionalistas alemanes y los expansionistas de Prusia, constituyendo una barrera frente a la penetración de Rusia hacia los Balcanes”⁵⁴.

Con la repartición del territorio invadido por Napoleón I y la creación de nuevos Estados, el sistema multipolar que buscaba Metternich quedaría –en palabras de Paul Schroeder –de la siguiente manera: "The system's members would consist of two world powers, more invulnerable than ever [Gran Bretaña y Rusia]; three major Continental powers, distinctly weaker and more vulnerable [Austria, Prusia y Francia]; and a host of smaller intermediary bodies"⁵⁵.

Y si bien el Congreso de Viena no era una organización internacional⁵⁶, supuso un logro importante, al mantener un equilibrio multipolar como forma de evitar una nueva escalada militar. En consecuencia, la importancia de las disposiciones del Congreso de Viena, radica en la estabilidad que aseguró por varios lustros: “the nineteenth-century concert of powers [...] did in fact maintain a structure of peace, by and large, in the central balance for the century from 1815 to 1914”⁵⁷. Así, durante cuarenta años las potencias europeas se ausentaron del campo de batalla hasta la Guerra de Crimea de 1854⁵⁸ y desde ahí, durante sesenta años no se desató ninguna guerra de mayor envergadura⁵⁹.

⁵³ Comparar Kissinger, Henry. *Diplomacy*, 1994, p.88

⁵⁴ Ver Kennedy, Paul. *The Rise and Fall of the Great Powers*, 1987, p. 163. Traducción libre del autor.

⁵⁵ Ver Schroeder. *The Transformation of European Politics, 1763-1848*, p. 516.

⁵⁶ Pues carecía de tratado constitutivo y de una estructura orgánica formal.

⁵⁷ Ver Bell, Coral. “Kissinger in Retrospect: The Diplomacy of Power-Concert”. *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs 1944-). Vol. 53 No. 2, 1977. p.207

⁵⁸ Que en todo caso resultó siendo una guerra periférica donde la coalición entre Francia, Gran Bretaña y Turquía derrotó a Rusia para preservar la balanza de poder en los Balcanes.

⁵⁹ Ver Kissinger. *Diplomacy*, 1994, p.79 y Anexo 7

Por esta razón, la ‘Era de Metternich’ es recordada como el periodo más largo de estabilidad jamás acordado por las grandes potencias; demostrando ser un triunfo en la política internacional sobre todo por haber logrado acordar un conjunto de reglas para la preservación del equilibrio de poder; fomentando coaliciones y la flexibilidad en las alianzas.⁶⁰ Además, Metternich logró que las disposiciones de Viena fueran lo suficientemente legítimas como para evitar que alguna potencia fuera proclive a emprender una campaña militar en el corto plazo.

⁶⁰ Comparar Kegley, Jr. y Raymond. “The 1815-1914 Multipolar System”. *A Multipolar Peace?: Great-Power Politics in the Twenty-First Century*. p.111.

2. LA POLÍTICA EXTERIOR DE HENRY A. KISSINGER: MULTIPOLARIDAD EN UN MUNDO BIPOLAR

*“American Secretaries of State are almost
under obligation to be controversial characters:
so many of the hopes and fears of the world circle round their heads”*⁶¹
– Coral Bell, 1977

2.1 EL (IMPENSABLE) CAMBIO DE NIXON

Cuando Richard Nixon fue elegido presidente de Estados Unidos en 1968, ya llevaba años construyendo una reputación de férreo anticomunista. En efecto, durante los años cincuenta, Nixon había vivido la ‘cacería de brujas’ en la época del Macarthismo⁶² y siendo la fórmula vicepresidencial de Dwight Eisenhower en las elecciones de 1952, tildó a Adlai Stevenson (su contendor demócrata) de *el pacificador* (en inglés: The Appeaser), toda vez que lo describió como un hombre con “PhD from Dean Acheson's Cowardly College of Communist Containment”⁶³.

Sin embargo, en 1969 Nixon había comprendido que las duras políticas llevadas a cabo durante la Guerra Fría hacían necesario introducir cambios dramáticos en su elaboración y ejecución. Problemas como: la guerra en Vietnam, el decaimiento económico, la conmoción interna y el descontento de sus aliados, hacían necesaria la reconfiguración del rol norteamericano en el sistema internacional. En otras palabras, el gobierno norteamericano debía conjugar una fórmula entre “desirable ends with available means”⁶⁴.

⁶¹ Ver Bell, Coral. “Kissinger in Retrospect: The Diplomacy of Power-Concert”. *International Affairs*. Vol. 53 No. 2, 1977. p. 202

⁶² Para profundizar sobre la era del Macarthismo, Ver Fried, Albert. *McCarthyism, The Great American Red Scare: A Documentary History*. Oxford University Press, 1997 y Schrecker, Ellen. *The Age of McCarthyism: A Brief History with Documents*, 2002.

⁶³ Haciendo referencia a Dean Gooderham Acheson, Secretario de Estado durante la administración de Harry Truman. Ver David M. Oshisky. *A conspiracy so immense: the world of Joe McCarthy*. 2005, p. 242

⁶⁴ Ver Podcast: Mark a. Stoler. “Podcast: The Nixon-Kissinger Grand Design”. *America and the World: a Dipolomatic History*. 2008.

Dados los acontecimientos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, el Sistema Internacional que hasta ahora se veía como bipolar, estaba sufriendo una transformación. Las potencias que habían salido devastadas de la contienda, habían mostrado signos de recuperación, retomando su posición en el sistema internacional. Es más, a medida que las demás potencias se recuperaban, el declive de Estados Unidos se hacía inevitable. En otras palabras, Estados Unidos era una hegemonía en decadencia (desde el fin de la Segunda Guerra Mundial), sin embargo, hegemonía después de todo.

Dadas las circunstancias y después del paso de William Rogers como primer Secretario de Estado durante su administración, Nixon depositó la confianza en *Henry Kissinger*⁶⁵; un inmigrante judío-alemán de Harvard quien se había desempeñado como Asesor de Seguridad Nacional (desde enero 20 de 1969)⁶⁶. Kissinger antes de actuar en política, se había interesado en los sucesos del pasado, motivado casi que solamente por su deseo de entender los problemas de su época. Tal era su interés por los diplomáticos de antaño que su tesis doctoral fue sobre el Congreso de Viena, alegando que “muchos de los problemas de ese entonces podían ser análogos a nuestros días”⁶⁷.

2.2 DOS SUPERPOTENCIAS, UN ESCENARIO ‘MULTIPOLAR’

La propuesta de Kissinger era muy simple: deshacerse del actual sistema internacional bipolar⁶⁸ y “trasladarse gradualmente desde su posición (preponderante)

⁶⁵ Henry Kissinger es un politólogo y académico de ascendencia alemana, que tomó las riendas de la diplomacia estadounidense, primero como Asesor de Seguridad Nacional de la Casa Blanca (enero 20 de 1969 hasta noviembre 3 de 1975) y luego como Secretario de Estado (desde septiembre de 1973 hasta enero de 1977) de Richard Nixon y Gerald Ford. Kissinger, Henry, *White House Years*, Boston, Little Brown 1979 y Kissinger, Henry, *Years of Upheaval*. Boston, Little Brown, 1982.

⁶⁶ Ver Suri, Jeremy. “Henry Kissinger, the American Dream, and the Jewish Immigrant Experience in the Cold War”. *Diplomatic History*. Vol. 32, No. 5, 2008. p.722

⁶⁷ Ver Graubard, Stephen R. *Kissinger: Portrait of a Mind*. Nueva York: WW Norton, 1973. p. 73. Traducción libre del autor.

⁶⁸ Ver “La Unión Soviética y los Estados Unidos ostentaban una gran ventaja en el campo militar. Su capacidad tanto convencional como nuclear no tenía comparación. En términos de economía, las dos superpotencias compartían el 35.4% de la producción mundial” en Kennedy, Paul. *The Rise and Fall of the Great Powers*. 1987. p.436. Traducción libre del autor.

hacia un orden internacional multipolar, donde los Estados Unidos se sentaran alrededor de la periferia soviética”⁶⁹. En otras palabras, Estados Unidos debía aprender a manejarse dentro de un sistema multipolar, así el término ‘equilibrio de poder’ tuviera una connotación aberrante dentro del imaginario estadounidense.⁷⁰

Incluso Richard Nixon, en una entrevista para la revista *Time*, defendía la construcción de un escenario multipolar; donde no sólo los EEUU y la URSS se equilibraran mutuamente en una balanza de poder sino que, China, Europa y hasta Japón fueran incluidos en el equilibrio de poder:

We must remember the only time in the history of the world that we have had any extended period of peace is when there has been balance of power. It is when one nation becomes infinitely more powerful in relation to its potential competitor that the danger of war arises. So I believe in a world in which the United States is powerful. I think it will be a safer world and a better world if we have a strong, healthy United States, Europe, Soviet Union, China, Japan, each balancing the other, not playing one against the other, an even balance.⁷¹

A pesar de que esas declaraciones han sido criticadas por su ingenuidad⁷², la entrada de Kissinger en la elaboración de la política exterior norteamericana suponía un armónico acuerdo con la idea de Nixon de “trasladar el sistema internacional en dirección de la clásica concepción de equilibrio de poder”⁷³. Para este fin, la política exterior de EEUU suponía la inclusión/incorporación de otros Estados al Sistema Internacional.

Sin embargo, (y a diferencia del Congreso de Viena) para tener un equilibrio de poder efectivo, las concesiones y transacciones territoriales no serían suficientes. Esta vez, el entendimiento se daría a través de instrumentos políticos como la

⁶⁹ Ver "and move gradually to a multipolar order repositioning American power from its forward position around the Soviet periphery" en Thornton, Richard C. *The Nixon-Kissinger Years, The Reshaping of American Foreign Policy*, 1989. p. 146.

⁷⁰ Comparar Kissinger. *Diplomacy*, p.167

⁷¹ Ver Donovan, Hedley y Grunwald, Henry. "The Nation: An Interview with the President: The Jury Is Out". *Time Magazine (MAN OF THE YEAR: Nixon: Determined to Make a Difference)*, 1972. Consulta Electrónica.

⁷² Especialmente por Zbigniew Brzezinski.

⁷³ Ver Garrett, Stephen A. "Nixonian Foreign Policy: A New Balance of Power, or a Revived Concert?". *Polity*. Vol. 8, No. 3, 1976. p.389. Traducción libre del autor.

*Doctrina Nixon*⁷⁴, la détente con la URSS y el acercamiento con la China maoísta.

Para hacerlo, el objetivo estaría centrado –según Kissinger –en transformar la confrontación ideológica con la URSS en una contienda más programática/pragmática. En ese sentido, lo que se buscaba era hacer que la Unión Soviética se mostrara al mundo como un Estado mas no como una causa. De ahí a que la estrategia utilizada durante la administración Nixon, fuera mejorar las relaciones tanto con la Unión Soviética como con la China maoísta.

En esa tarea, nadie más que Nixon (y sus credenciales de anticomunista) podía hacer frente a las críticas de esta nueva política de distensión. Además, –con excepción del Secretario de Estado y el Asesor de Seguridad Nacional –nadie podía efectivamente salvaguardar los intereses de Occidente y su relación con sus adversarios⁷⁵ a la vez que incluía a los últimos en una dinámica de corte multipolar.

2.3 APROXIMÁNDOSE A CHINA CONTINENTAL

Mucho antes de conocerse, Nixon había escrito un artículo sobre la importancia de las relaciones con China continental por la misma época en que Kissinger había preparado un discurso para Nelson Rockefeller haciendo énfasis sobre el mismo punto.⁷⁶ De esta manera, tanto Nixon como Kissinger estaban de acuerdo con que era necesario un acercamiento con China, la cuestión era cómo hacerlo.

Pues bien, al comienzo de la administración Nixon, la mayor preocupación se centraba en la tensa relación con la URSS y la situación en Vietnam. Sin embargo, una situación poco usual en la que el embajador soviético sostenía una estrecha agenda de visitas a la Casa Blanca para informar a Henry Kissinger sobre los enfrentamientos que estaban ocurriendo en la frontera con China (en el río Ussuri),

⁷⁴ Doctrina que suponía, entre otros aspectos, el retiro de las tropas de Vietnam y otras regiones del globo.

⁷⁵ Comparar Bell. “Kissinger in Retrospect: The Diplomacy of Power-Concert”. p.205. Traducción libre del autor

⁷⁶ Comparar Asia Society. “US-China Relations”, Nueva York: 2007. Entrevista. Anexo 8. Traducción libre del autor.

despertó la curiosidad de Kissinger.⁷⁷ En efecto, era extraño que el cuerpo diplomático soviético se mostrara transparente frente a los hechos en los que se veían envueltos. Así, Kissinger decidió consultar a un experto de la RAND Corporation, Alan Whiting, quien le explicó que estos enfrentamientos se estaban llevando a cabo lejos de los centros de abastecimientos chinos y sí, cerca de los puntos de abastecimiento soviéticos. De esta manera, resultaba obvio pensar que eran los soviéticos quienes habían elegido el punto de confrontación para ver la reacción de EEUU vis-à-vis China continental. Era la oportunidad para que Kissinger (con el aval de Nixon) se mostrara ávido por mejorar las relaciones con China, dada la crisis fronteriza.

La idea del *rapprochement* con China inquietaba a personas como George Kennan, Foy Kohler y Chet Bolan quienes llamaban al presidente para advertirle que un acercamiento abierto con China podría significar una confrontación directa con la Unión Soviética. Era evidente que la Unión Soviética y China se percibían mutuamente como rivales, así que al final de cuentas, al mejorar las relaciones con China⁷⁸, se le estaba dando a la Unión Soviética una preocupación más en qué pensar.

Ahora, después del fracaso de utilizar a Rumania como interlocutor y de las visitas secretas de Kissinger a territorio chino⁷⁹, el sólo hecho de que Nixon visitara China, era muestra del éxito de la innovadora política exterior de Estados Unidos. Kissinger sabía que China no podía afrontar dos crisis con la Unión Soviética y con Estados Unidos al mismo tiempo.

Por tal virtud, el propósito de esta nueva política exterior, era desalentar la idea de un ataque a China a la vez que propendía incluir a esos dos Estados dentro del

⁷⁷ Comparar Asia Society. "US-China Relations", Nueva York: 2007. Entrevista. Anexo 8. Traducción libre del autor.

⁷⁸ Para eso, se tomaron decisiones que hoy en día podrían parecer triviales. Por ejemplo, a los turistas estadounidenses se les permitiría comprar hasta 100USD en productos chinos en sus visitas a Hong Kong. Ver Asia Society. "US-China Relations", Nueva York: 2007. Entrevista. Traducción libre del autor.

⁷⁹ Para Kissinger "Aside from De Gaulle and Konrad Adenauer, the only twentieth century leaders to approach Kissinger's standard of greatness are Mao Tse-tung and Chou En-lai. The Chinese, according to Kissinger, understand the relationship between war and diplomacy. They recognize that history allows for only limited success and that patience is the key to any achievement". En Kissinger, *Nuclear, Weapons and Foreign Policy*, 1957. pp. 329-50.

Sistema Internacional. Sin embargo, una situación inesperada le dio mayor peso a China, y fue que al final de la segunda visita de Kissinger a Beijing, Taiwán sería expulsado de la ONU para que China pudiera ingresar a ocupar el lugar en la organización y en el asiento permanente del Consejo de Seguridad. China era ahora un actor preponderante dentro del sistema internacional.

2.4 DÉTENTE: CONCIERTO EUROPEO Á LA XX

Al comienzo de la Guerra Fría, la distinción entre aliados y enemigos era un juego en el que al enemigo se le podía reconocer fácilmente por su semblante mefistofélico. Esta característica hacía que muchos encontraran una comodidad personal al ver la política internacional en términos de blanco o negro: unos del lado de los ángeles y los demás siendo demonios opresores.⁸⁰

Ahora bien, la coyuntura internacional no podía ser más apropiada para un acercamiento a la URSS. Los soviéticos tenían sus propios problemas domésticos y la ruptura sino-soviética había generado confrontaciones fronterizas peligrosas. De esta manera, y después de haber logrado un *rapprochement* con la China continental, era hora de iniciar un proceso hacia la distensión de las relaciones con la Unión Soviética con el fin de generar un escenario multipolar.

A la luz de una visión de la Guerra Fría como un momento bipolar en la historia de las relaciones internacionales, se requiere de una visión más sofisticada para entender la naturaleza de la détente. Según Coral Bell:

But the business of transforming and achieved balance of power into a concert of powers involves the growth of the same sort of network of common conventions, common assumptions and some common interests in the two cases. This is what detente, in its more ambitious definition, has been about⁸¹

Así, mediante una serie de acuerdos, la détente con la Unión Soviética era más consistente con una visión multipolar del sistema internacional; en él, la URSS

⁸⁰ Comparar Bell. "Kissinger in Retrospect: The Diplomacy of Power-Concert". p.211. Traducción libre del autor.

⁸¹ Ver Bell. "Kissinger in Retrospect: The Diplomacy of Power-Concert". p. 207

no era el enemigo público de las naciones libres y Estados Unidos, sino uno de los actores claves dentro de un equilibrio de poder internacional.

Se puede decir incluso, que la estrategia de la *détente* estaba encaminada a manejar las relaciones vis-à-vis la Unión Soviética y China reubicando a los Estados Unidos como el *ballancer* (muy al estilo Gran Bretaña post-1815) de sus adversarios; adquiriendo la ventaja de “inclinarse” la balanza en uno u otro sentido, dependiendo de la ocasión.⁸² He ahí la clave, pues “the whole basis of a successful balance policy requires providing the adversary powers with clear and emphatic signals which will deter them from dangerous adventurism”⁸³.

Frente a este novedoso escenario, el nuevo orden internacional no sólo debía tener en cuenta la confrontación ideológica y la amenaza nuclear, sino que también debía incluir en su agenda, los problemas económicos y al tercer mundo.⁸⁴

2.5 HELSINKI

La idea de realizar un congreso para la seguridad europea fue propuesta por la Unión Soviética en 1954. Sin embargo, tanto Estados del bloque occidental como los países neutrales, se mostraban reacios a llevar a cabo el congreso pues sentían que la iniciativa soviética sólo significaba una oportunidad para que la URSS produjera un documento en el que se afianzara sobre las fronteras establecidas al final de la Segunda Guerra Mundial.⁸⁵

No obstante, el clima a comienzo de los años setenta se vio rodeado de un renovado Pacto de Varsovia cuyo interés en realizar una cumbre con todos los Estados europeos, sumado a la tendencia mundial hacia la *détente*, hizo que los

⁸² Comparar “His central strategy has been *détente*, deployed as a mode of management of adversary power vis-à-vis both the soviet union and china, with an even-handedness intended perhaps to give the united states some of the advantages of the balancer in the classic system, with leeway for tilting towards the one or the other, as the occasion indicates” en Bell. “Kissinger in Retrospect: The Diplomacy of Power-Concert”. p. 208.

⁸³ Ver Bell. “Kissinger in Retrospect: The Diplomacy of Power-Concert”. p. 209

⁸⁴ Comparar Noer, Thomas. “Henry Kissinger's Philosophy of History”. *Modern Age*. 1975. p.187

⁸⁵ Comparar Fascell, Dante B. “The Helsinki Accord: A Case Study”. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 442, 1979. p. 71.

miembros de la OTAN percibieran una cumbre de seguridad como un paso hacia la mejora de las relaciones entre Occidente y el bloque comunista. De esta manera, el encuentro multilateral pudo gestarse en noviembre de 1972.⁸⁶

La Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa⁸⁷ (CSCE, por su sigla en inglés) contó con la participación de los Estados de Europa Occidental y Oriental (incluida Turquía y sin Albania), la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Estados Unidos, se firmó un acuerdo de 35 Estados como símbolo del compromiso a largo plazo en la *détente* entre Occidente y Oriente.

El resultado fue la inclusión de la mayoría de los Estados del hemisferio norte en torno al compromiso de construir un marco de seguridad y cooperación en Europa. De esta manera, la CSCE (OSCE desde 1995) se convertiría en la organización regional más importante después de las Naciones Unidas.

2.6 KISSINGER: 1968 Y 1976

Según Kennedy, para 1973, Henry Kissinger ya podía afirmar que en términos económicos, existían al menos cinco focos de poder, mientras que políticamente hablando, había surgido un mayor número de centros de influencia.⁸⁸ Por tal virtud, se puede afirmar que ‘trazadores de políticas’ (en inglés: *policy-makers*) durante la administración de Nixon (en especial Kissinger), ejercieron una diplomacia basada en un equilibrio de poder; mostrando así un esfuerzo por generar un escenario multipolar, similar al dispuesto post-Congreso de Viena en 1815.

Por ejemplo, sólo hace falta dar un vistazo al mundo de 1968 y al finales de 1976 para darse cuenta de los logros de Kissinger como ‘trazador de política’ durante esos ocho años. Como se mencionó anteriormente, en 1968, Estados Unidos sufría un descalabro político. El desastre militar en Vietnam, había alienado tanto a sus aliados

⁸⁶ Comparar Fascell. “The Helsinki Accord: A Case Study”. p.71.

⁸⁷ Comparar Fascell. “The Helsinki Accord: A Case Study”. pp. 69-76.

⁸⁸ Ver “In 1973, Kissinger claimed that “in economic terms, there are at least five major groupings. Politically, many more centers of influence have emerged” en Kennedy, Paul. *The Rise and Fall of the Great Powers*. 1987. p. 408. Traducción libre del autor.

de Occidente como a los países del tercer mundo. Las relaciones con China llevaban ya veinte años de una inocua hostilidad y la tensión con la Unión Soviética había llegado a un punto incierto después de la invasión soviética de Checoslovaquia. Los aliados estadounidenses en Europa estaban atónitos y desilusionados al ver la inacción de Estados Unidos frente a esta crisis. Francia seguía perfilándose como un serio reemplazo de Estados Unidos como líder del mundo Occidental mientras que Europa del Este se sumía en el desespero al ver que no se llegaba a un acuerdo sobre el control tanto de las armas convencionales como del arsenal nuclear. Japón, se encontraba en un limbo donde se hacía necesario un acercamiento con China pero no lo podía hacer sin que Estados Unidos lo avalara.⁸⁹

Ocho años después, a pesar del declive económico en Occidente, los cambios producidos por el ejercicio de política exterior de Henry Kissinger produjeron el clima propicio para asegurar una estabilidad a largo plazo. El cambio en la relación bilateral con China fue un éxito si se tiene en cuenta que la relación con Taiwan siguió intacta. Con la Unión Soviética, el grado de cooperación se incrementó y en el manejo de las crisis se logró incluir un mayor control tanto a las armas convencionales como al arsenal nuclear. Ahora bien, lo más importante fue que ese acercamiento con China y la distensión con la Unión Soviética no sacrificaron la relación ni con Japón ni con Europa Occidental;⁹⁰ si se tiene en cuenta que a pesar de que los últimos tenían un poder económico comparable al de Estados Unidos, carecían del poder militar suficiente para hacerle frente al *allies self-help* por el que propendía la administración Nixon.

Dicho accionar, no sólo significó el aplauso de la Unión Soviética sino que incentivó el malestar general dentro de los aliados estadounidenses en Europa occidental⁹¹. Sin embargo, este desenlace era inevitable, dada la nueva configuración de equilibrio entre poderes dentro del sistema internacional. En este escenario

⁸⁹ Una detallada descripción de la situación vivida en el sistema internacional en 1968 se puede encontrar en Bell. "Kissinger in Retrospect: The Diplomacy of Power-Concert". pp. 203-205

⁹⁰ Comparar Bell. "Kissinger in Retrospect: The Diplomacy of Power-Concert". p. 204.

⁹¹ Quienes ya no se sentían tan seguros bajo el "escudo" nuclear proporcionado por Estados Unidos.

multipolar, se incrementaba la libertad de acción por parte de las grandes potencias: Estados Unidos, la Unión Soviética, China, Europa Occidental y Japón.

De forma pragmática, Henry Kissinger elaboró una nueva política exterior alejada de la confrontación ideológica y más cercana a la visión de la Realpolitik. El sólo hecho de querer constituir una relación (ya no bipolar) triangular entre la China comunista y la Unión Soviética significaba un nuevo equilibrio de poder dentro del Sistema Internacional. Siendo China reconocida como una gran potencia, se le incluía como factor determinante dentro del sistema internacional.

Para referirse a la política exterior llevada a cabo por la Secretaría de Estado de Henry A. Kissinger, Coral Bell dice:

I would say that Kissinger's central task was one of the marks of American diplomatic history, has been to build the bilateral balance of power achieved in Acheson's time into the more viable and flexible triangular balance of the present and to maintain that balance as the infrastructure of a (hopefully) creative and peace-oriented diplomatic order, which may in time be strong enough to permit change and adjustment without the catastrophe of central war.⁹²

En otras palabras, su gestión pasará a los anales de la historia como una de las “most interesting in American diplomatic history for its complexities and ambivalences. With a little luck it may prove also the most notable for its creativity”⁹³ pues Kissinger “moved American policy away from the assumption which had underlain the policies of the interwar years and earlier, that the balance of power in peacetime was none of America's business, and that balance-of-power policies were an immoral un-American idea anyway, fit only for devious European minds”⁹⁴.

⁹² Ver Bell. “Kissinger in Retrospect: The Diplomacy of Power-Concert”. p. 208

⁹³ Ver Bell. “Kissinger in Retrospect: The Diplomacy of Power-Concert”. p. 216

⁹⁴ Ver Bell. “Kissinger in Retrospect: The Diplomacy of Power-Concert”. p. 202

3. ESTABILIDAD DENTRO DE LOS SISTEMAS INTERNACIONALES: BIPOLAR Y MULTIPOLAR

*“Only the great man can maintain international order,
but resting stability on one man leads to catastrophe when he errs or dies”*⁹⁵
– Thomas J. Noer, 1975

Hasta 1945, el Sistema Internacional fue multipolar; siempre con cinco o más potencias dentro del escenario internacional.⁹⁶ Sin embargo, si algo caracterizó al Sistema Internacional en los años siguientes, fue su fluctuación y continuo cambio. En ese sentido, la polaridad⁹⁷ se entiende como el nivel de distribución de poder (efectivo) entre los actores internacionales más importantes. Esto no quiere decir otra cosa más que Estados periféricos no tendrán un papel categórico dentro del juego de poder.

A partir de allí, el poder puede estar distribuido de diferentes maneras: concentrado en un actor preponderante como en el mundo mediterráneo de antaño, durante el cenit del Imperio Romano; o puede estar distribuido entre (dos) potencias rivales⁹⁸ (e.g. el Imperio Parto de fines del siglo I a.E.C. y el Imperio Romano); o dividido entre más de dos potencias como en la Europa del siglo XIX, donde el poder se repartía entre Gran Bretaña, Austria, Prusia, Rusia y Francia.

En virtud de lo anterior, un mundo donde el poder se distribuye entre dos potencias rivales se dice que es ‘bipolar’, mientras que si el poder se atribuye a más de dos potencias rivales se dirá que es uno ‘multipolar’. Como lo señala Waltz, es obvia la diferencia que existe entre un sistema bipolar y uno multipolar ya que un sistema de dos, es muy diferente a un sistema de tres o más potencias.⁹⁹

⁹⁵ Ver Noer, Thomas J. “Henry Kissinger's Philosophy of History”, *Modern Age*. (Spring 1975), p.184.

⁹⁶ Ver Anexo 4

⁹⁷ Ver Anexo 6

⁹⁸ Comparar Kegley, Jr. y Raymond. *A Multipolar Peace?: Great-Power Politics in the Twenty-First Century*, p.10. Traducción libre del autor.

⁹⁹ Comparar Waltz, Kenneth. *Theory of International Politics*, 1979 p. 163.

La pregunta que surge entonces es si existe una relación directa entre el *número de actores* presentes en el sistema internacional y la *estabilidad* desprendida de la lucha por el poder entre los mismos¹⁰⁰. Para Karl Deutsch, esta correlación no ha sido estudiada ni de forma abstracta ni de forma empírica, “for the most part, it has seemed so intuitively reasonable that a few historical illustrations have been accepted as sufficient. This is, on balance, not enough to support a lawful generalization it must eventually be put to the historical test”¹⁰¹.

Con referencia a lo anterior, ‘trazadores de políticas’ (en inglés: policy-makers) y académicos de política internacional han lidiado para determinar qué Sistema Internacional es más estable: uno donde el poder se encuentre concentrado o uno donde el poder esté diseminado.¹⁰²

Para esta tarea, se debe entender estabilidad como una especie de atalaya donde ambos, el sistema internacional y el número de actores involucrados en el mismo, encuentran un estado inquebrantable donde la posibilidad de caer en un conflicto (bélico) es reducida.¹⁰³ Para Karl Deutsch, desde el punto de vista sistémico, se debe entender la estabilidad como “the probability that the system retains all of its essential characteristics; that no single nation becomes dominant; that most of its members continue to survive; and that large-scale war does not occur.”¹⁰⁴ En virtud de lo anterior, se hace imperativo desglosar los argumentos que cada sistema (bipolar y multipolar) ofrece para hacerse con el título de sistema internacional más estable.

¹⁰⁰ De acuerdo con la corriente realista de las Relaciones Internacionales, es la constante lucha por el poder entre las diferentes organizaciones territoriales organizadas la que determina las relaciones de poder que se dan entre los distintos Estados. En otras palabras, es la política exterior de un Estado, quien determina la composición del sistema internacional. Ver Morgenthau, Hans. *Politics Among Nations: The Struggle for power and peace*. 6th ed New York: Alfred Knopf. 1985, p.5. Traducción libre del autor.

¹⁰¹ Ver Deutsch, Karl W. “Multipolar Power Systems and International Stability”. p.390.

¹⁰² Comparar Kegley, Jr. y Raymond, *A Multipolar Peace?: Great-Power Politics in the Twenty-First Century*, p. 17.

¹⁰³ Ver Anexo 6

¹⁰⁴ Ver Deutsch, Karl W. “Multipolar Power Systems and International Stability”. p.390.

3.1 LA ESTABILIDAD EN UN MUNDO BIPOLAR

Después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, la tensión que crecía por cuenta de las dos potencias vencedores, hacía factible el estallido de un nuevo conflicto a mayor escala. La Unión Soviética, dirigida por un sujeto como Stalin, y los Estados Unidos, quienes en su tradición de aislacionismo se mostraba inerme para hacer frente a la dinámica de las Relaciones Internacionales, elevaban el pesimismo del mundo bipolar de aquel entonces.

3.1.1 La tensión como estabilidad. Para los defensores de la bipolaridad, el sistema internacional que emergió después de la Segunda Guerra Mundial era estable porque el duopolio del arsenal nuclear implicaba que los líderes de los dos bloques asumieran una mayor responsabilidad por sus acciones, limitando tanto la provocación directa como la agresión de alguno de sus aliados subordinados.¹⁰⁵ Irónicamente, la estabilidad resultaba de las amenazas que por lo general llegaban a limitar con el estallido de una guerra.

3.1.2 Dos actores, menos probabilidades. A diferencia de un escenario multipolar, donde la combinación de grandes y medianas potencias puede ocasionar una guerra, dentro de un sistema bipolar, sólo dos super-potencias ostentan el privilegio de enfrentarse en una guerra global. Por ende, la práctica de guerras que pretendan desestabilizar el sistema bipolar es poco probable debido a las bajas probabilidades que existen para que una guerra se desate.¹⁰⁶ Una buena ilustración de este ejemplo la da Karen House:

The best illustration of this argument can be seen in the contention that so long as there are only two great powers, like two big battleships clumsily and cautiously circling each other, confrontations –or accidents– [are] easier to avoid. Once the global lake [is] more crowded

¹⁰⁵ Ver “The bipolar world that emerged after World War II was stable because the heightened tension accompanying a great-power duopoly encouraged the bloc leaders to exercise care, to assume greater responsibility for their actions, and to restrain the crisis-provoking, aggressive actions of their subordinate allies” en Waltz, Kenneth N. “The Stability of a Bipolar World”. *Realism and International Politics*, 2008. pp. 100-101. Traducción libre del autor.

¹⁰⁶ Comparar Kegley, Jr. y Raymond. *A Multipolar Peace?: Great-Power Politics in the Twenty-First Century*, p. 48

with ships of varying sizes, fueled by different ambitions and piloted with different degrees of navigation skill, the odds of collisions become far greater.¹⁰⁷

3.2 LA ESTABILIDAD EN UN MUNDO MULTIPOLAR

Vicente Palacio de Oteyza entiende que “el sistema (multipolar) se caracteriza por la ausencia de un *hegemón* y una flexibilidad de alianzas entre las grandes potencias que tiene por objeto frenar a cualquier competidor (*challenger*) potencial”¹⁰⁸. De esta manera, para referirse al momento multipolar después del Congreso de Viena, David Singer y Melvin Small afirman:

We might say that [the 1815-1878] period marked the heyday of the balance of power. Defense pacts among central system members were few and brief, and they were by and large entered into in response to a given potential disturbance of the Concert and its settlement. More interesting was the lateral mobility of the major powers.¹⁰⁹

En otras palabras, “as the system moves away from bipolarity toward multipolarity, the frequency and intensity of war should be expected to diminish”¹¹⁰. Sin embargo, para para Kegley Jr. y Raymond, existen varios argumentos que explican el porqué de la estabilidad de un sistema multipolar.

3.2.1 Un sistema Flexible. A diferencia de la tensión que se maneja en un mundo bipolar, la flexibilidad¹¹¹ de las alianzas¹¹² dentro del sistema multipolar, hace que las tensiones que puedan llegar a presentarse, se puedan: disipar, superar, posponer o eliminar fácilmente. Ese equilibrio de poderes cambiante, hace que las

¹⁰⁷ House, Karen Eliot. “As power is dispersed among nations, need for leadership grows” *The Wall Street Journal* February 21: A1 A10

¹⁰⁸ Palacio de Oteyza, “La imagen imperial del nuevo orden internacional: ¿Es esto realismo político?”. p. 13.

¹⁰⁹ Ver, Singer, J. David y Small, Melvin. 1966. “The Composition and Status Ordering of the International System: 1815-1940”. *World Politics* 18, pp. 236-282.

¹¹⁰ Deutsch, Karl W. “Multipolar Power Systems and International Stability”. *World Politics*. Vol. 16, No. 3 (April 1964): 390.

¹¹¹ Según la RAE y para el propósito de este trabajo, flexibilidad puede tener tres connotaciones: 2. adj. Que en un enfrentamiento se pliega con facilidad a la opinión, a la voluntad o a la actitud de otro o de otros. Carácter, persona flexible. 3. adj. Que no se sujeta a normas estrictas, a dogmas o a trabas. Ideología, legislación flexible. 4. adj. Susceptible de cambios o variaciones según las circunstancias o necesidades. Horario, programa flexible.

¹¹² Ver Anexo 6

crisis se puedan superar mediante conciliación.¹¹³ Dada esa flexibilidad: “anyone is a potential partner; no one is an implacable enemy”¹¹⁴; lo que en otras palabras significa que los Estados no se ven como enemigos mortales. Partiendo de esa base, esa flexibilidad que existe en un mundo multipolar, hace que las ganancias de un Estado no sean necesariamente pérdidas para el otro.

3.2.2 Actores que Interactúan. En la medida en que hay más Estados que ascienden al status de gran potencia, el número de beneficios y situaciones benéficas para los actores aumenta. Por ende, las posibilidades de entrar en conflicto se reducen ya que según Karl W. Deutsch y David Singer:

“...any upswing in tradeoffs increases the possibility for stabilizing interactions. With any number of powerful states interacting on multiple issues, each dyadic relationship will contain elements of cooperation in one issue-area or another [...] The greater the number of essential actors involved in these compensatory trade-offs, the better the chances of maneuvering among contending parties and of preventing future disputes by establishing buffer zones in areas of potential friction.”¹¹⁵

Es decir, que los competidores en una determinada área pueden ser socios (aliados) en otros aspectos al incrementarse las probabilidades de encontrar puntos comunes de mutuo beneficio.

3.2.3 Disminución de la Alerta. También, a medida que el número de actores preponderantes incrementa, disminuye la tensión y el *awareness* entre Estados. Dada esta característica, para llevar a cabo una escalada militar, la atención que se debe prestar a cada uno de los Estados miembros del sistema multipolar será una tarea dispendiosa. Para ilustrar mejor este argumento, Kegley, Jr. y Raymond afirman que “la formación de alianzas y las carreras armamentistas dentro de un sistema de varias potencias es menos amenazante que en un sistema bipolar donde el

¹¹³ Comparar Kegley, Jr. y Raymond, *A Multipolar Peace?: Great-Power Politics in the Twenty-First Century*, p. 51

¹¹⁴ Ver Kegley, Jr. y Raymond, *A Multipolar Peace?: Great-Power Politics in the Twenty-First Century*, p. 51

¹¹⁵ Ver Deutsch, Karl W. “Multipolar Power Systems and International Stability”. *World Politics*. Vol. 16, No. 3 (April 1964): p. 390.

mínimo cambio (ya sea en lo militar, político o económico) servirá para incrementar la tensión de las dos superpotencias”¹¹⁶, elevando el riesgo de caer en un conflicto.

3.2.4 Aversión al riesgo. Con un mayor número de actores dentro del sistema, se dificulta la evaluación sesuda de las capacidades de los demás. Para los líderes de los Estados, entrar en una confrontación armada directa con alguno de los centros de poder puede significar un grave error, al obviar o pasar por alto las capacidades de un tercer Estado dentro del sistema multipolar. Por este motivo, cuando se evalúan las ventajas y desventajas de entrar en guerra, los líderes de Estado preferirán siempre negociar a entrar en conflicto por esa incertidumbre a la hora de evaluar a sus competidores.¹¹⁷ Para Morgenthau, esa incertidumbre tiene un “restraining effect upon the nations actively engaged in the struggle for power”¹¹⁸

3.3 ENTONCES, ¿BIPOLAR O MULTIPOLAR?

El escenario multipolar es criticado dentro de la corriente del neorrealismo, ya que este atribuye a la multipolaridad inestabilidad y conflicto, en contraste con la armonía y la estabilidad que generaba la bipolaridad de la Guerra Fría¹¹⁹. Sin embargo y a pesar de que en esta investigación no se está defendiendo que un sistema multipolar sea *ajeno* a las crisis, los peligros en un escenario multipolar son difusos, las responsabilidades no son claras y la prioridad de los intereses vitales es fácilmente cuestionable.¹²⁰

Por esto, al enfrentar estos dos sistemas de orden internacional; el bipolar y el multipolar, la pregunta será si “a largo tiempo (un sistema multipolar) significará

¹¹⁶ Ver Kegley, Jr. y Raymond, *A Multipolar Peace?: Great-Power Politics in the Twenty-First Century*, p.52. Traducción libre del autor.

¹¹⁷ Comparar Kegley, Jr. y Raymond, *A Multipolar Peace?: Great-Power Politics in the Twenty-First Century*, p.52

¹¹⁸ Ver Morgenthau. *Politics Among Nations: The Struggle for power and peace*. 6th ed New York: Alfred Knopf, p. 361.

¹¹⁹ Comparar Palacio de Oteyza, “La imagen imperial del nuevo orden internacional: ¿Es esto realismo político?”, p. 14.

¹²⁰ Comparar Waltz, Kenneth N. “The Stability of a Bipolar World”. *Realism and International Politics*. Nueva York, Routledge, 2008, p.101. Traducción libre del autor.

un periodo de estabilidad y cooperación entre las grandes potencias o si por el contrario será uno peligroso, caracterizado por el conflicto y la confrontación”¹²¹.

Una posible respuesta sería, que “cuando más de dos potencias existen, y cuando existe una paridad de poder entre ellas dentro de la estructura del sistema internacional”¹²² se han dado a luz “periodos en los que el sistema internacional multipolar rescató la estabilidad generada a partir de un poder diluido entre potencias relativamente iguales”¹²³. De manera que, después de analizar los distintos argumentos que favorecen la estabilidad, un mundo con varios Estados potencia desembocará en periodos caracterizados por una mayor estabilidad.

¹²¹ Ver Kegley, Jr. y Raymond, *A Multipolar Peace?: Great-Power Politics in the Twenty-First Century*, p. 9. Traducción libre del autor.

¹²² Ver Kegley, Jr. y Raymond, *A Multipolar Peace?: Great-Power Politics in the Twenty-First Century*, p. 16. Traducción libre del autor.

¹²³ Ver Kegley, Jr. y Raymond, *A Multipolar Peace?: Great-Power Politics in the Twenty-First Century*, p. 21. Traducción libre del autor.

4. CONCLUSIONES

*“History teaches by analogy, not identity [...] the lessons of historical experience are contingent. They teach the consequences of certain actions, but they cannot force recognition of comparable situations”*¹²⁴
– Henry Kissinger, 1999

Luego de analizar los distintos momentos: el escenario multipolar post-Congreso de Viena y la gestión en política exterior de Henry Kissinger, y de ver los argumentos que se exponen para defender la estabilidad de uno y otro sistema, se pueden hacer una serie de conclusiones de cara a la defensa de la multipolaridad difusa llevada a cabo durante la Secretaría de Estado de Henry Kissinger.

Como primera medida, en la era posterior a 1815, los diplomáticos europeos ejercían una búsqueda de “equilibrio” a través del recurso más importante durante ese periodo: el territorio. Así, las negociaciones en torno al establecimiento de un equilibrio de poder estaban dadas en términos de ajustes territoriales y garantías internacionales. De esta manera, el mayor logro de Klemens von Metternich (y uno de los más grandes del Realismo Clásico), fue establecer un equilibrio de poder donde las grandes potencias se balanceaban unas a otras, desdibujando el posible escenario en que un Estado *desafiante* (en inglés: challenger) se hiciera con una mayor cuota de poder¹²⁵ en el corto plazo.

Ahora bien, un punto importante es que Metternich (y Austria) tenía una ventaja: la libertad de acción. Si el caso hubiera sido distinto (por ejemplo que Austria ostentara una posición preponderante en Europa), sus maniobras políticas hubieran levantado sospechas, generando obstáculos para la consolidación del equilibrio. En el caso de la política exterior llevada a cabo por Kissinger durante la administración de Nixon, aún cuando se podría decir que Estados Unidos era la

¹²⁴ Ver Kissinger, Henry. *A World Restored: Metternich, Castlereagh and the Problems of Peace, 1812-22*. 1999. p. 331.

¹²⁵ Aunque durante la segunda mitad del siglo XIX, Prusia iba a emerger como un Estado desafiante frente a la balanza de poder establecida en Viena.

primera superpotencia, las credenciales de anticomunista de Nixon¹²⁶, sirvieron para que los acercamientos y distenciones que se dieron en la época, fueran legítimos. Así, el camino hacia la multipolaridad en plena Guerra Fría, se haría más factible.

Para ese fin, Henry Kissinger demostró una habilidad determinante al desdibujar la continua puja ideológica. Si bien, en el escenario multipolar de 1815 la homogeneidad ideológica era una constante, para el tiempo de Kissinger, los choques ideológicos habían significado un estancamiento de las relaciones que elevaba la percepción de inseguridad y de hecatombe nuclear. De esta manera, al hacer a un lado la heterogeneidad ideológica, se pudo efectivamente construir un equilibrio de poder tanto con los soviéticos como con los chinos.

En ese sentido y a pesar de los distintos tiempos en los que estos dos personajes se encuentran, existen similitudes importantes que hacen pensar en Henry A. Kissinger como un epígono de Klemens von Metternich, así el primero no lo exprese en sus memorias¹²⁷. Kissinger logró, como ningún otro de su tiempo, incorporar a otros Estados (potencia) dentro del equilibrio de poder que se manejaba durante la Guerra Fría. Primero, logrando un *rapprochement* con la República Popular China y logrando una distensión con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Luego, logrando reunir en Helsinki –entre 1973 y 1975– a los Estados de Europa Occidental y Oriental (incluida Turquía y sin Albania), y a la Unión Soviética en el marco de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa¹²⁸ (CSCE, por su sigla en inglés).

Por lo expresado anteriormente, aún cuando se ve al mundo dividido entre dos superpotencias, las asunciones de Kenneth Waltz al afirmar que la bipolaridad entre la Unión Soviética y los Estados Unidos partía de su Producto Interno Bruto

¹²⁶ Comparar Mark a. Stoler. “Podcast: The Nixon-Kissinger Grand Design”. *America and the World: a Diplomatic History*. 2008

¹²⁷ Contrastar Kissinger, Henry, *White House Years*, Boston, Little Brown 1979 y Kissinger, Henry, *Years of Upheaval*. Boston, Little Brown, 1982.

¹²⁸ Comparar Fascell, Dante B. “The Helsinki Accord: A Case Study”. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 442, (Mar., 1979): 69-76.

(PIB) y la capacidad militar (convencional y nuclear)¹²⁹, dejaba de lado las relaciones dadas entre Estados Unidos y otros actores estatales del Sistema Internacional; donde había claros elementos de un esfuerzo por generar un escenario multipolar.

En consecuencia, las acciones en política exterior de Henry Kissinger, muestran su deseo de restaurar el escenario multipolar (de los Cinco Grandes) post-Congreso de Viena reemplazando a Gran Bretaña, Francia, Prusia, Austria y Rusia (las potencias dominantes del siglo XIX) con los Estados Unidos, Europa Occidental, la Unión Soviética, China y Japón en la segunda mitad del siglo XX.¹³⁰

Sin embargo, después del análisis de los dos momentos históricos, no se puede caer en la trampa de etiquetar como multipolar, el escenario post-Congreso de Viena y bipolar el mundo post-Segunda Guerra Mundial sólo por el número de potencias. Ninguno de los sistemas internacionales era bipolar en términos de poder. No obstante sí eran bipolares en términos de la amenaza. Solo basta con ver que el Concierto Europeo surgió con la construcción de dos alianzas temporales pero hostiles.¹³¹ En palabras de Kissinger, durante su gestión, Estados Unidos se vio en un escenario similar al escenario multipolar post-Congreso de Viena, aunque ya a escala global.¹³²

No obstante, a pesar de haber generado efectivamente un escenario multipolar (difuso), la política exterior de Kissinger mostró que la retórica sobre el “equilibrio de poder” tenía como objetivo no sólo un equilibrio (entre cinco potencias en el mundo), sino que también “buscaba una distribución de poder favorable para

¹²⁹ Comparar Fisher, Roger. “Perceiving the World through Bipolar glasses”. *Daedalus*. Vol. 93, No.3, Summer 1964. 910-915.

¹³⁰ Comparar Noer. “Henry Kissinger’s Philosophy of History”. 1975. p.187. Traducción libre del autor.

¹³¹ Comparar Rosecrance, Richard & Chih-Cheng Lo. “Balancing, Stability, and War: The Mysterious Case of the Napoleonic International System”. *International Studies Quarterly*, Vol. 40 No. 4 (Dec., 1996). p. 479 y “The conviviality of the statesmen must not obscure the fact that the European order emerged from the threat of war and the formation, however temporary, of two hostile alliances. The issue was decided not only by the persuasiveness of the statesmen but the relative strength of the opposing camps.” en Kissinger, “The Congress of Vienna: A Reappraisal”. 1956. p. 280. Traducción libre del autor.

¹³² Ver. Kissinger. *Diplomacy*, 1994. p.166

Estados Unidos”¹³³. Claro, los avances con la URSS, China, Europa Occidental y Japón fueron tan importantes, que esa multipolaridad no se vio permeada por esa búsqueda de favorabilidad.

¹³³ Ver Morgenthau, Hans and Thompson, Kenneth. *Politics Among Nations*, New York, 1985. P. 233. Traducción libre del autor.

BIBLIOGRAFÍA

David M. Oshisky. *A conspiracy so immense: the world of Joe McCarthy*. Nueva York: Oxford University Press, 2005.

Fried, Albert. *McCarthyism, The Great American Red Scare: A Documentary History*. Nueva York: Oxford University Press, 1997.

Graubard, Stephen R. *Kissinger: Portrait of a Mind*. Nueva York: WW Norton, 1973.

Grimberg, Carl. *Världshistoria, Folkens Liv Och Kultur*, Stockholm: P.A. Norstedt & Soeners, 1967.

Hinsley, F.H.. *Power and the Pursuit of Peace: Theory and Practice in the History of Relations Between States*, Cambridge: Cambridge University Press, 1963.

Kegley, Jr., Charles W. y Raymond, Gregory A. *A Multipolar Peace? Great-Power Politics in the Twenty-First Century* Nueva York: St. Martin's Press, Inc., 1994.

Kennedy, Paul. *The Rise and Fall of the Great Powers*. New York: Random House, Inc., 1987.

Keohane, Robert, O., y Joseph S. Nye Jr. *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, Boston: Little Brown, 1989.

Kissinger, Henry. *A World Restored: Metternich, Castlereagh and the Problems of Peace, 1812-22*. Nueva York: Weidenfeld & Nicolson, 1999.

Kissinger, Henry. *Diplomacy*, Nueva York: Touchstone, 1994.

Kissinger, Henry. *Nuclear Weapons and Foreign Policy*, New York: Harpers, 1957.

Kissinger, Henry. *White House Years*, Boston: Little Brown, 1979.

Kissinger, Henry. *Years of Upheaval*, Boston: Little Brown, 1982.

Klemens Metternich, *Aus Metternichs Nachgelassenen Papieren*, Editado por Alfons von Klinkowstroem, Vienna, II, 1880.

May, Arthur. *The Age of Metternich 1814-1848*. New York: Holt and Company, Inc., 1933.

Morgenthau, Hans. *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. New York: Alfred Knopf, 1985.

Nicolson, Harold. *The Congress of Vienna: A Study of Allied Unity: 1812-1822*, Nueva York: Harcourt, Brace and Company, 1946.

Schrecker, Ellen. *The Age of McCarthyism: A Brief History with Documents* (2d ed.). Nueva York: Palgrave Macmillan, 2002.

Schroeder, Paul W. *The Transformation of European Politics, 1763-1848*. Oxford: Clarendon Press, 1994.

Small, Melvin, and J. David Singer. *Resort to Arms: International and Civil Wars, 1816-1982*. Beverly Hills: Sage, 1982.

Thornton, Richard C. *The Nixon-Kissinger Years: Reshaping of America's Foreign Policy*, Nueva York: Paragon House Publishers. 1989.

Wright, Quincy. *A Study of War*, 2nd Ed. Chicago: University of Chicago Press, 1965.

Capítulos o artículos en libro

Fernández, Antonio. “La Europa de los Congresos”. *Historia del Mundo Contemporáneo*, Barcelona: Vicens Vives, 1998. pp. 52-72.

Hobsbawm, Eric. “La Guerra Fría”. *La Historia del Siglo XX*, Barcelona: Crítica, 1994. pp. 229-259.

Nicolson, Harold. “The Congress Assembles”. *The Congress of Vienna: A Study of Allied Unity: 1812-1822*, 1946. pp. 119-134.

Pearson S. Frederic y J. Martin Rochester. “Breve visión del pasado: El desarrollo histórico del sistema internacional”. *Relaciones Internacionales. Situación Global en el siglo XXI*, Bogotá: McGraw-Hill, 2000. pp. 33-70.

Waltz, Kenneth N. “The Stability of a Bipolar World”. *Realism and International Politics*, Nueva York: Routledge, 2008. pp. 99-122.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Barbé, Esther. “El Equilibrio de Poder en la Teoría de Relaciones Internacionales”. *Affairs Internacionales*. No. 11. (1987): pp. 5-17

Bell, Coral. “Kissinger in Retrospect: The Diplomacy of Power-Concert”. *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs 1944-). Vol. 53 No. 2 (April 1977): pp. 202-216.

Bowker Mike, Mike and Williams, Phil. “Helsinki and West European Security”. *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs 1944-), Vol. 61, No. 4. (Autumn, 1985): pp. 607-618.

Deutsch, Karl W. "Multipolar Power Systems and International Stability". *World Politics*. Vol. 16, No. 3 (April 1964): pp. 390-406.

Drezner, Daniel W. "The New New World Order". *Foreign Affairs*. No. 86, (March/April 2007): pp. 34-46.

Fascell, Dante B. "The Helsinki Accord: A Case Study". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 442, (Mar., 1979): pp. 69-76.

Ferguson, Niall. "A World Without Power" *Foreign Policy*, No. 143 (Jul. - Aug., 2004): pp. 32-39

Fisher, Roger. "Perceiving the World through Bipolar glasses". *Daedalus*. Vol. 93, No. 3 (Summer 1964): pp. 910-915.

Garrett, Stephen A. "Nixonian Foreign Policy: A New Balance of Power, or a Revived Concert?". *Polity* (Palgrave Macmillan Journals). Vol. 8, No. 3 (Spring 1976): pp. 389-421.

Gochman, Charles and Zeev Maoz. "Militarized Interstate Disputes, 1816-1976: Procedures, Patterns, and Insights". *Journal of Conflict Resolution*. 28, (December, 1984): pp. 585-616

Handrieder, Wolfram F. "The International System: Bipolar or Multibloc.". *The Journal of Conflict Resolution* Vol. 9, No. 3 (Sep 1965): pp. 299-308.

Hopf, Ted. "Polarity, The Offense Defense Balance, and War". *The American Political Science Review*. Vol. 85, No. 2 (June 1991): pp. 475-493.

Huntington, Samuel. "The Lonely Superpower", *Foreign Affairs*. Vol. 78, No. 2 (March/April 1999): pp. 39-45

Kissinger, Henry. "The Congress of Vienna: A Reappraisal". *World Politics* (Cambridge University Press). Vol. 8, No. 2 (January 1956): pp. 264-280.

Kissinger, Henry. "The Conservative Dilemma: Reflections on the Political Thought of Metternich". *The American Political Science Review* (American Political Science Association). Vol. 48, No. 4 (December 1954): pp. 1017-1130.

Kohl, Wilfrid L. "The Nixon-Kissinger Foreign Policy System and U.S.-European Relations: Patterns of Policy". *World Politics* (Cambridge University Press). Vol. 28, No. 1 (October 1975): pp. 1-43.

Kraehe, Enno E. "A Bipolar Balance of Power." *The American Historical Review*. Vol. 97, No. 3 (June 1992): pp. 707-715.

Krauthammer, Charles. "The Unipolar Moment". *Foreign Affairs* (America and the World 1990/91), Vol. 70, No. 1, (1990/1991): pp. 23-33

Leonard, Mark e Ivan Krastev. "El Fantasma de la Europa multipolar". *Política Exterior*. No 139, enero-febrero 2011. Consulta realizada el 21 de enero de 2011. Disponible en la página web: <http://www.politicaexterior.com/articulo/?id=4550>

Murphy Jr, Cornelius F. "The Grotian View of World Order". *American Journal of International Law*. Vol. 76, (July 1982): pp. 477-498.

Noer, Thomas J. "Henry Kissinger's Philosophy of History", *Modern Age*. (Spring 1975): pp. 180-189.

Palacio de Oteyza, Vicente. "La imagen imperial del nuevo orden internacional: ¿Es esto realismo político?". *Revista Cidob d'Affers Internacionels*. No. 64, Barcelona, (diciembre 2003-enero 2004): pp. 7-28

Rojas, Diana M., "La historia y las relaciones internacionales: de la historia inter-nacional a la historia global". *Historia Crítica* (Universidad de los Andes), Bogotá, No. 27, enero-

junio de 2004. consulta realizada el 3 de mayo de 2010. Disponible en la página web:
http://historiacritica.uniandes.edu.co/html/27/art_rojas.htm#up5

Rosecrance, Richard and LoSource, Chih-Cheng. "Balancing, Stability, and War: The Mysterious Case of the Napoleonic International System". *International Studies Quarterly*, Vol. 40, No. 4 (Dec., 1996): pp. 479-500.

Schäfer, Bernd. "Triangular Diplomacy Reconsidered: New Sources and American Foreign Policy, 1969-1976". *GHI Bulletin No. 30* (Spring 2002): pp. 143-152.

Singer, J. David and Melvin Small. "The Composition and Status Ordering of the International System: 1815-1940". *World Politics*. Vol. 18, No. 2, (1966): pp. 236-282.

Siverson, Randolph M., and Michael R. Tennefoss. "Power, Alliance, and the Escalation of International Conflict, 1815-1965". *American Political Science Review* 78 (December, 1984): pp. 1057-1069.

Sofka, James R. "Metternich's Theory of European Order: A Political Agenda for "Perpetual Peace"". *The Review of Politics* (The Cambridge University Press). Vol. 60, No. 1 (Winter 1998): pp. 115-149.

Starr, Harvey. "The Kissinger Years: Studying Individuals and Foreign Policy". *International Studies Quarterly*. Vol. 24, No. 4 (December 1980): pp. 465-496.

Suri, Jeremy. "Henry Kissinger, the American Dream, and the Jewish Immigrant Experience in the Cold War". *Diplomatic History*. Vol. 32, No. 5 (November 2008): pp. 719-747

Unterberger, Betty Miller. "Review: Power Politics and Statecraft: The World According to Kissinger". *Reviews in American History*. Vol. 23, No. 4 (Dec. 1995): pp. 723-728.

Wallace, Michael D. "Arms Races and Escalation: Some New Evidence". *Journal of Conflict Resolution*. No. 23 (March, 1979): pp. 3-16.

Wallerstein, Immanuel. "The Eagle Has Crash Landed". *Foreign Policy*. No. 131 (Jul-Aug 2002): pp. 60-68.

Walt, Stephen M. "Alliance Formation and the Balance of World Power". *International Security* (The MIT Press). Vol. 9, No. 4 (Spring 1985): pp. 3-43.

Artículos en publicaciones periódicas no académicas

Donovan, Hedley y Grunwald, Henry. "The Nation: An Interview with the President: The Jury Is Out". *Time Magazine* (MAN OF THE YEAR: Nixon: Determined to Make a Difference). January 3, 1972.

Kaplan, Robert D. "Kissinger, Metternich and Realism." *The Atlantic Monthly*. Vol. 283, No. 6 (June 1999): pp. 73-82.

Kennedy, Paul. "The Eagle has Landed", *Financial Times*, (February 2), 2002.

Molano, Andrés. "La política mundial: una década de turbulencia". *Razón Pública*. 10 de enero, 2011. Consulta realizada en enero de 2011. Disponible en la página web: http://razonpublica.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1682:la-politica-mundial-una-decada-de-turbulencia&catid=167:articulos-recientes-

Otros documentos

Asia Society. "US-China Relations", Nueva York: 2007. Consulta realizada en marzo de 2010. Disponible en la página web: http://fora.tv/2007/01/30/Henry_Kissinger#fullprogram

Comission on Security & Cooperation in Europe. *U.S Helsinki Commission*, Washington DC. Consulta realizada en octubre de 2010. Disponible en la página web: <http://www.csce.gov/>

Comte d'Angeberg, *Le Congrès de Vienne et les Traités de 1815*. (4 vols.) Paris, 1863.

Haas, Richard N. "Podcast: The Age of Non-Polarity" *Foreign Affairs Audio Selection*.

Preparado por Brian Morris. May/June 2008.

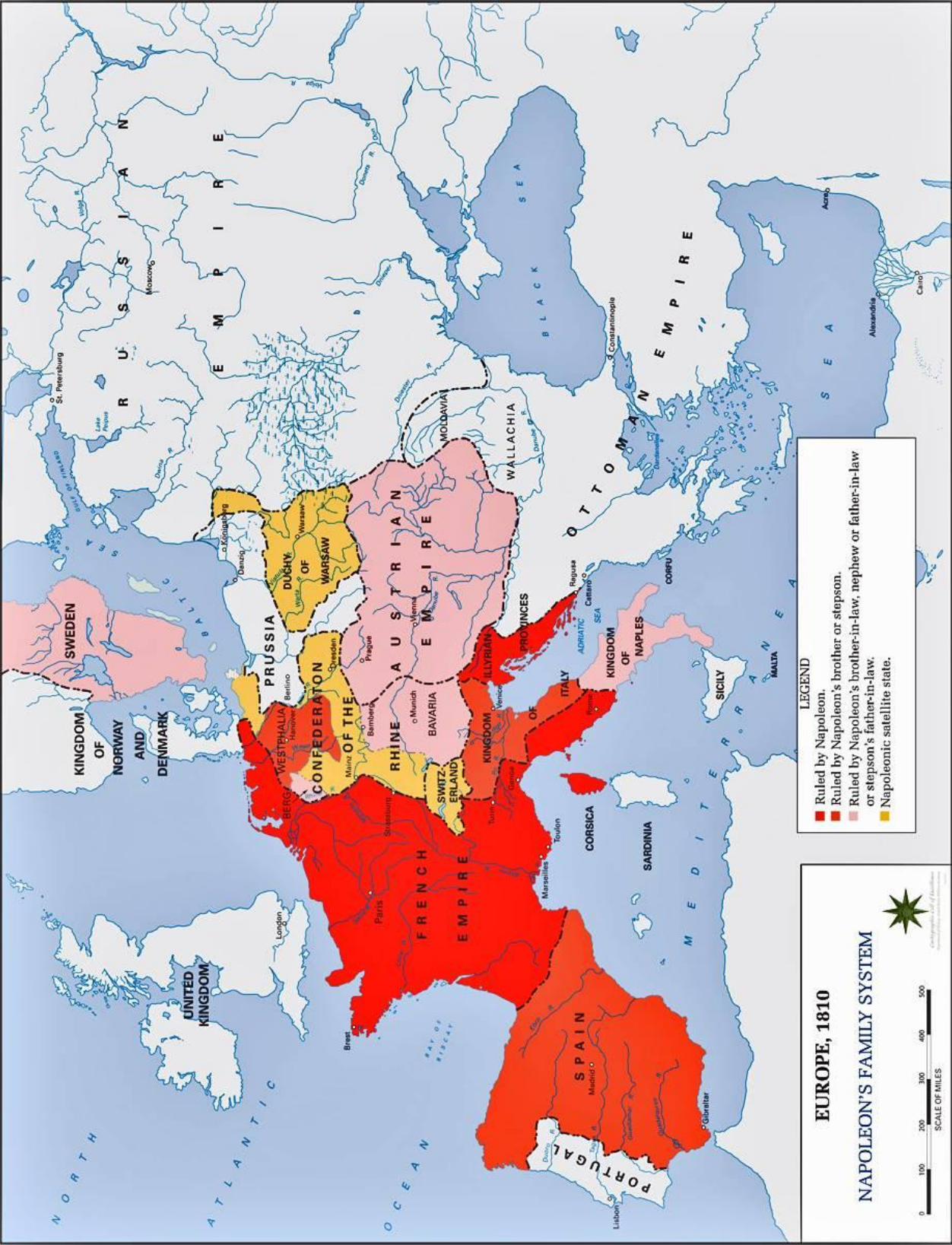
Harry Kreisler, "Conversations with History presents: Theory and International Politics, Kenneth Waltz", The Institute of International Studies, University of California at Berkeley, febrero 10 de 2003. Consulta realizada en abril de 2010. Disponible en la página web: <http://youtube.com/watch?v=F9eV5gPlPZg>

Henry A. Kissinger, *Henry Kissinger*, consulta realizada en junio 2010. Disponible en la página web: <http://www.henryakissinger.com/> Última actualización 2010.

Mark a. Stoler. "Podcast: The Nixon-Kissinger Grand Design". *America and the World: a Dipolomatic History*. 2008.

TTC Lectures. "Podcast: Metternich, 1815-1848". *The Long 19th Century 1789-1914*. 2005.

Anexo 1. Mapa de Europa en 1810



Fuente: http://www.emersonkent.com/map_archive/europe_1810_napoleon.htm

Anexo 2. Mapa de Europa en 1815



Fuente: <http://www.nobility-association.com/thecongressofvienna.htm>

Anexo 3. Mapa de la Confederación Germánica 1815-1866



Fuente: http://www.thebreman.org/exhibitions/online/1000kids/Deutscher_Bund.png

Anexo 4. Multipolarity in the Modern World

TABLE 3.2
Multipolarity in the Modern World

Period	Onset Events	Great Powers	Termination Events
1495–1521	Treaty of Tordesillas (1493) French invasion of Italy (1494)	France, England, Austrian Habsburgs until 1519, and Spain until 1519 (thereafter United Habsburg entity), Ottoman Empire, Portugal	Conflict between Francis I of France and Charles V (Habsburgs)—First War of Charles V (1521)
1604–1618	Peace of Vervins (1598) War of the Armada (1585–1604)	France, England, Austria, Spain, Ottoman Empire, The Netherlands beginning in 1609, Sweden beginning in 1617	Thirty Years' War (1618–1648)
1648–1702	Peace of Westphalia (1648): treaties of Münster and Osnabrück	France, England, Austrian Habsburgs, Spain, Ottoman Empire until 1699, The Netherlands, Sweden	War of Spanish Succession (1702)
1713–1792	Treaty of Utrecht (1713) Treaty of Rastadt (1714)	France, Great Britain, Austrian Habsburgs, Spain, Sweden until 1721, Russia from 1721, Prussia from 1740	French Revolutionary Wars (1792–1802)
1815–1914	Napoleonic Wars (1803–1815) and Congress of Vienna (1815): Treaty of Chaumont (1814), Treaties of Paris (1814, 1815), Quadruple Alliance (1815)	France, Great Britain, Austria-Hungary, Russia, Prussia/Germany, Italy from 1861, United States from 1898, Japan from 1905	World War I (1914–1918)
1919–1939	Treaty of Versailles (1919)	France, Great Britain, Soviet Union, Germany, Italy, United States, Japan	World War II (1939–1945)

Fuente: Kegley, Jr., Charles W. y Raymond, Gregory A. *A Multipolar Peace?: Great-Power Politics in the Twenty-First Century* 1994.

Anexo 5. Polarization & Desequilibria

TABLE 5.2
Polarization in Six Multipolar Periods: Characteristics and Trends

Multipolar Period	Level of Polarization	Trends in Power Concentration*
1495–1521	Low	Stable
1604–1618	Low but rising	Rising
1648–1702	Declining	Rising
1713–1792	Moderate	Rising
1815–1914	Low but rising after 1870	Decreasing 1815–1829, rising 1830–1869, declining thereafter
1919–1939	High	Rising 1919–1929, decreasing thereafter

*Measures after 1815 based on Geller (1992a: 276).

TABLE 4.3
Rank Disequilibria in Multipolar Systems

Multipolar Period	System Size		Stability of Relative Rank	Frequency of Status Disruptions	Major Contenders	Dominant Power	Hegemonic Aspirant
	High	Low					
1495–1521	6	3	High after 1501, until 1519	High	France, Spain, England, Portugal, Austrian Habsburgs, Ottoman Empire	Charles V's Spain	Francis I's France
1604–1618	7	3	Low until 1615	High	Spain, England, Netherlands, Sweden, Austria, France, Ottoman Empire	France	Hapsburg Spain
1648–1702	7	3	Moderate until 1690	High	France, Netherlands, England, Austrian Habsburgs, Ottoman Empire, Spain, Sweden	France	Louis XIV's France
1713–1792	7	3	Low until 1740	Moderate	Great Britain, France, Prussia, Spain, Austrian Habsburgs, Russia, Sweden	Great Britain	Napoleon's France
1815–1914	8	3	High except 1860–1870 and after 1890	Low until 1860	Great Britain, France, Russia, Prussia-Germany, Italy, Austria-Hungary, Japan, United States	Great Britain	Germany
1919–1939	7	3	Low	Low until 1930	United States, Great Britain, Soviet Union, Germany, Japan, France, Italy	United States	Hitler's Germany

Fuente: Kegley, Jr., Charles W. y Raymond, Gregory A. *A Multipolar Peace?: Great-Power Politics in the Twenty-First Century* 1994.

Anexo 6. Polarity and Alliances: Benefits and Costs

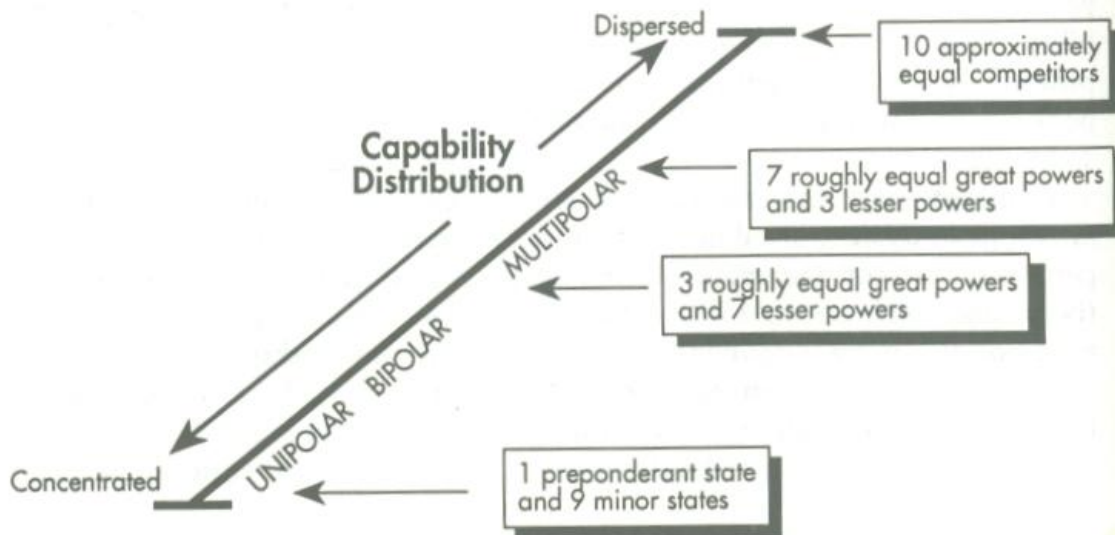


FIGURE 3.1 Polarity and the Distribution of Capabilities in a Hypothetical Ten-Member State System.

TABLE 5.1
The Benefits and Costs of Alliances in Multipolar Systems

Benefits	Costs
▪ Friendship develops among otherwise potential rivals ▪ Predictability increases and uncertainty declines ▪ Relationships clarify ▪ Military capabilities increase ▪ The pace of arms races slows ▪ The fear of attack declines ▪ Nonmilitary collaborative endeavors increase ▪ Expansionist members of the alliance are constrained ▪ Allies' resolve and confidence strengthen ▪ Capabilities of rival coalitions are balanced	▪ Counteralliances form ▪ Flexibility declines as options are foreclosed ▪ Bargaining power diminishes ▪ Adversaries provoked to increase arms ▪ Weaker states accelerate preparations for war ▪ Rivals' insecurities heighten ▪ Others excluded from participation in allies' cooperative ventures ▪ Members become entrapped in disputes with their allies' enemies ▪ Great powers divided into adversarial blocs ▪ Motives for a preemptive first strike increase

Fuente: Kegley, Jr., Charles W. y Raymond, Gregory A. *A Multipolar Peace?: Great-Power Politics in the Twenty-First Century* 1994.

Anexo 7. Comparison of Uses of Force, 1816-1848 and 1849-1870

TABLE 6.2

A Comparison of Uses of Force, 1816–1848 and 1849–1870

Variable	1816–1848 Period	1849–1870 Period	Data Source
Frequency of militarized disputes involving European states	29	31	Gochman and Maoz (1984)
Frequency of threats in European international conflicts ^a	2	10	Siverson and Tennefoss (1982)
Frequency of unreciprocated military action in European international conflicts ^a	5	7	Siverson and Tennefoss (1982)
Frequency of reciprocated military action in European international conflicts ^a	5	0	Siverson and Tennefoss (1982)
Frequency of serious disputes among European major powers	5	12	Wallace (1979)
Percentage of serious European great-power disputes escalating to war	0	50	Wallace (1979)
Frequency of great-power interventions into European civil wars	18	9	Wright (1965)
Frequency of large-scale great-power interventions into European civil wars ^b	4	0	Small and Singer (1982)

^aOnly events with one or more great-power participants counted.

^bDefined as direct foreign military participation of such a magnitude that either 1000 troops were committed to the combat zone or 100 battle deaths were sustained.

Fuente: Kegley, Jr., Charles W. y Raymond, Gregory A. *A Multipolar Peace?: Great-Power Politics in the Twenty-First Century* 1994.

Anexo 8. Entrevista a Henry A. Kissinger

Program Information:

Title: Henry Kissinger and the US-China Relations

Location: New York, NY, Asia Society

Date: Jan 30 2007

RICHARD HOLBROOKE: My name is Richard Holbrooke. I'm the Chairman of Asia Society and we welcome you to a very special, indeed we hope historic, evening in the fifty year history of the Asia Society. But before I make any other remarks I want to welcome just a handful of the many very distinguished guests in the room. We have Assistant Secretary of State for East Asian and Pacific Affairs, Chris Hill here, who many of you may have seen on television today and is on his way back to Beijing to continue the six party talks with the North Koreans. And we welcome him. We have the Consul General from New York of the People's Republic of China here in New York, Ambassador Liu. The acting ambassador in Washington from China, Ambassador Jian and Mrs. Jian and the Counselor of the Chinese Mission to the United Nations and many, many other distinguished people.

This is really an important night for us. It's been in the making for well over a year. And it began with a simple vision by our great benefactor, Arthur Ross. Arthur, would you please stand for a moment? [APPLAUSE] Arthur had a shocking idea - Sino-American relations were the most important bilateral relationship in the world. Many other people have had that idea but Arthur knows how to convert an idea into a reality. So he and our President, Vishakha Desai, who will talk at the end of this program, and I met and Arthur said that he would give us a very substantial gift to start a center on US-China relations inside Asia Society and tonight we inaugurate that center. The center will conduct original research; educate Americans and the international public on China; will issue comments on critical issues and current events, distribute information on a highly upgraded website; engage key Chinese and American leaders in critical dialogue and we begin this tonight; and although it will be based here in New York we will work with all of the Asia Society centers around the world in Washington, Houston, Los Angeles, San Francisco, Shanghai, Mumbai, Manila and Melbourne.

And we're in the process of talking about opening two other centers as we speak. Now I want to get to the business at hand which is quite simple. If you're gonna inaugurate a center on China, you need a fantastic director. And we've been incredibly fortunate to lure from the Journalism School of the University of California Berkeley distinguished China scholar, Orville Schell. Orville and his wife Baifeng are moving to New York or in Orville's case, back to New York to undertake this. You all know his extraordinary background. He's the author of seventeen books, wide commentator on these issues and we are blessed that he's here.

And finally, how do you inaugurate a center on China. Well there's really only one way to do it and that is with the man who inaugurated the modern relationship. We are enormously pleased tonight that Henry Kissinger has taken time out of an exceptionally busy schedule. He has to leave directly from this event for Washington to meet with the Senate Foreign Relations Committee tomorrow and I think you'll enjoy this event more Henry. [LAUGHTER] He is nodding sagely in the front row. But Henry has agreed to inaugurate this and we are videotaping this.

We are broadcasting live to Hong Kong where Ronnie Chan is standing by with people in Hong Kong. In fact we're going to let the first question from the audience go to Hong Kong. And I only take it on your say-so that Ronnie's really with us. Can he hear us out there yet? I hope so. And we will videotape this and this will be the beginning of the archival part of our project. We've asked other American ambassadors to China to speak. President George Herbert Walker Bush and Barbara Bush said they would come jointly to the stage and talk about their experiences in China. The other ambassadors, some of whom are in the room tonight. Winston Lord I've seen and there are some others. We will all be here as part of the archival part of this process. So we are enormously pleased. Henry you have got a tremendous number of your friends and admirers here and we are very grateful to you for doing this. And now before Orville and Henry Kissinger come to the stage, I want to remind you all of why we're here. Please watch the screen.

SHORT VIDEO PLAYING: (Kissinger and Nixon in historic 1972 China visit)

ORVILLE SCHELL: Well, Henry thank you for doing this and Arthur Ross, thank you for causing this to be done. And thank you, all of you for coming. Well present with you at this week that changed the world was of course President Nixon. In certain ways it would be fair to say that you two were a somewhat unlikely couple. How did it come to pass that you could be deputized to work with him and ultimately to play the role that we just saw on the screen?

HENRY KISSINGER: Well I maneuvered myself into the position. [LAUGHTER]

ORVILLE SCHELL: Thank you for your frankness.

HENRY KISSINGER: I, backing Nelson Rockefeller in three Presidential campaigns, against Richard Nixon. In fact I didn't, I hadn't really, I never met him - expect once to shake hands for a minute before he asked me to join him. As National Security Advisor.

ORVILLE SCHELL: Were you surprised?

HENRY KISSINGER: Well he was so reluctant to be turned down that the first time he talked to me, I didn't understand what he was offering me. And so a week later John Mitchell called me and said well are you taking the position or not? And I said what position? [LAUGHTER] So they asked me to come back and this time he did offer me the position and I had the arrogance of a Harvard professor to say, Mr President I have a post of twelve years. And I'd like to take a week to consult my friends. Why he didn't tell me to get lost at that point is not clear to me. But at any rate, out of that emerged I finally, after two days, came to my senses. Especially when Nelson Rockefeller told me what I should have known to begin with, that Nixon was taking a bigger chance on me than I on him. [LAUGHTER]

ORVILLE SCHELL: Why do you think he wanted to take that chance?

HENRY KISSINGER: He had written me once or twice before having read something I had written. It's not a question I can answer. And I never asked.

ORVILLE SCHELL: Did you enjoy working with him? You were once quoted saying something to the effect that if someone had really loved Nixon he might have been a great man.

HENRY KISSINGER: Nixon was an extraordinarily complicated man. With a serious knowledge of international affairs. Well read. Widely traveled. With many complexities. I don't know whether enjoyed is the right word but I managed to participate in a number of important events. And I think Nixon's courage and his vision made it possible to go in that direction. And so I had high regard for his contribution to our country and for the way he was trying to take us in the field of foreign policy. I was not personally extremely close to him. But I had high regard for him then. I have high regard for him now.

ORVILLE SCHELL: And so how did the idea of trying to build this rapprochement with China come up? I mean what was the interaction between you two that first lofted this idea in the beginning of your discussions?

HENRY KISSINGER: Well before we met, Nixon had written an article about the importance of relations with China. And as it happened, I had written a speech for Nelson Rockefeller which made more or less the same point. So we were in fundamental agreement about the importance of doing this. There were some, at the beginning of the administration, the first three or four months, we were so preoccupied with Vietnam and with Soviet relations. But then an event happened where the Soviet ambassador kept coming to the White House to brief me on the clashes that were taking place at the Yutsuri [PH] River. And it was not the habit of Soviet diplomats at the time to be transparent about events in which they were engaged. So I began to follow it more closely than I might have otherwise. And I knew that Nixon wanted to move in that direction but we didn't quite know how to do it and where to start. But then I invited a RAND specialist, Alan Whiting, to brief me and to explain to me what was going on. And he pointed out to me that all of these clashes were taking place close to Soviet supply depots and far from Chinese ones. So it was not probable that the Chinese had chosen the point of confrontation. And then the Soviets did a number of other things like inquiring how we would react to certain readiness measures on their part, vis-à-vis China. So then Nixon and I discussed and he decided that we should move to convey to the Chinese that we were observing this and that we were willing to improve relations. And to warn the Soviets that we would not be indifferent and so we organized a speech by Elliot Richardson on that subject. And I think by Bill Rodgers, the Secretary of State. And there were a number of measures we took that today look trivial. For example one measure we took was that American tourists could buy a hundred dollars worth of Chinese goods in Hong Kong. Because at that time no trade with China was permitted at all.

ORVILLE SCHELL: I remember in our passports in fact it explicitly said you could not travel to China.

HENRY KISSINGER: Right. And so then we tried to find ways to communicate with China. Which turned out to be more difficult than we had imagined. Because both sides went down what turned out to be a blind alley. We were looking for some Communist interlocutor and we began to deal with Romania to pass messages to the Chinese. The Chinese didn't trust the Romanians. The Chinese tried to convey their thinking to us through Edgar Snow whom we considered a left-wing apologist for them so we didn't take it seriously. Many in the State Department, the working level of the China side was of course very much in favor of opening to China. But the high ranking foreign service officers who are mostly Soviet experts and they were very concerned about, they were smart enough to understand what we were trying to do. And at one point, George Kennan, Foy Kohler, Chet Bolan and Thompson called on the President to warn him that an opening to China might lead to a confrontation with the Soviet Union. So anyway that was the mood. Finally we found a channel via Pakistan. And from then on it moved towards the visit which as you mentioned.

ORVILLE SCHELL: This was also the height of the Cold War of course. And there was a good deal of anti-Communism aloft in the land. And I wonder what was your attitude towards that kind of a crusade against Communism which was very much an animating principle in the Republican Party. What was going on in your head in terms of how you were going to deal with that question?

HENRY KISSINGER: I thought that our strategic objective should be to transform the confrontation with the Soviet Union from an ideological struggle to a national struggle. And to make the Soviet Union look at the world as a nation and not a cause. And so it was part of our strategy to simultaneously improve relations with both the Soviet Union and with China. Of course we were also aware of the fact that the Soviet Union and China considered each other as rivals. So that to the extent that we could improve relations with China, we would give the Soviet Union something else to think about. But one of the dominant feelings we had and which especially the younger people on my staff, were deeply committed, we were going through the crisis in Vietnam. And that led to huge divisions in our country. And we felt that it important to demonstrate to the people and to the young people, especially, that whatever the divisions might be on Vietnam we had a vision of peace. And that we had a sense of constructing an international system. So on the one hand we of course recognized that there was a rivalry between those two countries. The purpose of our diplomacy was to discourage an attack on China. And to bring both of these countries into an international system.

ORVILLE SCHELL: Well of course you also hoped that it would have some salutary effect on the war in Indochina.

HENRY KISSINGER: Yes.

ORVILLE SCHELL: But it didn't really work out that way did it?

HENRY KISSINGER: Well I don't know how one would judge that. The way that is usually presented is that we tried to make propositions through China that they were then supposed to transmit to Hanoi. That is simply not true.

Because when Richard and I were in China, we went from China to Paris for a talk with Le Doc Tho that was part of a series of talks that we had had with Le Doc Tho. Our basic strategy was to tell the Chinese our general approach to the Vietnamese question.

ORVILLE SCHELL: And did the Vietnamese know at that point you had just come from China?

HENRY KISSINGER: No.

ORVILLE SCHELL: Hadn't told them yet?

HENRY KISSINGER: We, we never told the Vietnamese anyway. I mean they learned it from the Chinese.

ORVILLE SCHELL: But that's more or less what you wanted -

HENRY KISSINGER: But we left Beijing at noon on Sunday. And due to the differences in time, by Monday morning we were meeting with Le Doc Tho on the previously arranged meeting that was part of a series in which we actually thought we were making some progress in the negotiation. So my point is we were concerned or we were hoping that our visit to China would contribute to a sense of isolation in Hanoi. And therefore might contribute to their willingness to settle. But it was not as simple as saying, as giving the Chinese a set of propositions which they were supposed to pass on to Hanoi. We never did it that way.

ORVILLE SCHELL: Now by the time you actually got to China with President Nixon of course you were in a certain sense pretty far enough into this that if it failed there was much to be lost on the sort of domestic scene back here. Did you feel that were you on kind of shaky ground that in a certain sense the Chinese had a lot of cards in their hands that you had to, you were in a somewhat vulnerable position?

HENRY KISSINGER: No.

ORVILLE SCHELL: No.

HENRY KISSINGER: You have to understand, in the Nixon White House, domestic politics and foreign policy were absolutely separated.

ORVILLE SCHELL: Well not in Nixon's mind.

HENRY KISSINGER: Not in Nixon's mind maybe. Anyway by the time we came to Beijing there was absolutely no doubt in my mind that it would succeed. We had the Shanghai communiqué nine tenths completed in the October visit; the only part that required some work, primary part that required some work, was the Taiwan issue. I don't know what Winston will say if we ask him in the question period, it never occurred to me that it could fail. And the mere fact of Nixon being there was a success. And nor could the Chinese afford to let it fail. Because they could not afford a crisis with us and a crisis with the Soviet Union. But the context was not one in which it could fail. On my first trip there were moments when we didn't quite know what was going on. Later on it turned out that what was going on was that the Korean, the North Korean President was in China and that Zhou Enlai had to go to a dinner in his honor. And so there was a gap of several hours where there were no Chinese interlocutors. But we assumed, all of my colleagues assumed and Nixon assumed and if you look at the exchange of correspondence that had occurred before, it was clear that the result of the first visit would be an invitation. And that we were on a road in which it would be very unwise for either side to blackmail the other.

ORVILLE SCHELL: Now did you feel that? Did you feel that you were in a pretty much of a win-win situation?

HENRY KISSINGER: We felt we were in a - it's very rare in public life that you have an opportunity to do something that is totally new. And in which there is nothing to talk about except important subjects. Usually there's a lot of details and so this was this sort of situation. Of course Nixon took a big risk in sending us in the first place. And of course if we had been sent packing or humiliated since he did it largely alone it would have been a huge political disaster. But if you looked at the exchanges that had taken place, we had come so far in getting to these exchanges that it was really not realistic to assume that the trip would fail in its fundamental purpose of setting a new course. And a lot of the details that are now being written about were of no great concern to us. It was not a bargain.

ORVILLE SCHELL: In fact I have to say in reading the transcripts of many of your conversations, one of the astounding things about it is how little you actually talk about US and China. I mean you're roaming all over the world as if you were at some sort of a seminar with Mao and Zhou Enlai.

HENRY KISSINGER: Well because we thought you know there were a lot of issues on claims and assets and sovereignty. And we thought we could - it could be settled later on. What needed to be settled was to establish enough confidence on both sides that they could go on the road that had not been trodden before. And so we gave what I think is a rather frank analysis of the international situation as we saw it. Zhou Enlai did substantially the same thing. And beyond that, in the very first visit that was really all that could be achieved or should have been achieved. Then we paid another visit to China which was primarily focused on drafting the communiqué for the President's visit. That in turn pretty well assured that the visit would be a success. Now there were interludes. For example, neither side had expected, I believe neither side had expected that on my last day in China on the second visit, Taiwan would be expelled from the United Nations and China would enter the United Nations.

ORVILLE SCHELL: That was a good bonus.

HENRY KISSINGER: Our expectation was that this would be delayed. For a year or so. Or that some way could be found in which some compromise could emerge. So that created some furor in this country when we came back. But on the whole we moved in the conceptual direction in which we had set out.

ORVILLE SCHELL: Now early on clearly you decided that you enjoyed and you felt you could constructively negotiate with Zhou Enlai in particular but you actually you know had some, quite admiring things to say about Mao. I met no one with the possible exception of Charles de Gaulle who distilled such raw, concentrated will power. He radiated an authority and a deep wisdom. Tell us about your -

HENRY KISSINGER: Let me make clear. [LAUGHTER] On his - the moral conduct of his domestic policy in which I think appalling sacrifices - unforgivable sacrifices were imposed on the Chinese people. I'm speaking of him, first of all as a personality. He exuded will power. So do a lot of people who achieved dominance. He had an extraordinary ability to analyze international affairs. David Proust was with me on a very long conversation about three hours. And he's really the one who made that judgment. That he had known Adenauer and Churchill and de Gaulle and he had never seen anyone whose grasp of international affairs exceeded or even matched it. This of course we know now and partly we knew then was coupled with an approach to the rebuilding of China or the domestic situation that is from the human rights point of view absolutely unacceptable.

ORVILLE SCHELL: So how do you, just to ask a kind of question that's slightly diversionary here, how do you put in to the context of the kind of negotiations you were having with Zhou and Mao and your overall view of dealing with people in a kind of practical way rather than an ideological way? Where does democracy and moralism, where do all of these things fit? How did you factor that in to what you were doing?

HENRY KISSINGER: Well I think if you look at American Cold War policy, if you look at George Kennan or Acheson or the human rights element as a direct goal of American foreign policy, did not really appear in the explicit way until the 1970s. Until there was some margin. In the forties, fifties and sixties there was a great concern about the danger of nuclear war. You don't find Kennedy making big speeches about human rights in the Soviet Union. So our emphasis in those early visits was on relations between China and the United States. And we raised individual issues of hardship cases. We knew something about, mostly about Americans who were prisoners in China. But the relationship of our capacity to produce democracy in the world and our concept of foreign policy, that's one of the perennial problems of foreign policy. Sometimes we don't do enough, sometimes we do too much. And one has to look at it in terms also of a historic evolution. As Americans we have to be committed and we are committed and as a society we are committed to democratic values. But the time in which they can be implemented and the degree of influence we can have, must be related to circumstances. And when one doesn't do that, then one gets into a missionary kind of effort. That can destroy the ability to move towards peace. If one never does it, then one is in a kind of stagnation. Where to find the right balance, that's something that I do not find easy to define. But it surely was not the beginning of a

relationship where John Foster Dulles had refused to shake hands with the Chinese, so that at the very beginning we engage in that dialogue.

ORVILLE SCHELL: That of course raised deep questions of face which are rather profound ones particularly for Chinese. Let me ask you about Taiwan. I mean one of the things that's quite striking when you look through the history that began in 1971 down to today, is the absolutely constant sort of policy and the expressions of that policy by Chinese leaders that they're not going to compromise on Taiwan. And this is something that bedeviled you. What I want to ask you is why do you think this question is so important when you have Scotland voting to secede from Great Britain and Quebec from Canada and self-determination is sort of the flavor of the last half of the twentieth century. What do you, how do you analyze that impulse in Chinese diplomacy and thinking?

HENRY KISSINGER: Of course I think you're in a better position as a student of Chinese history.

ORVILLE SCHELL: Well you must have thought about it a great deal because you were up against it again and again and again.

HENRY KISSINGER: Well maybe that's where the process of alienating territory from China, well it's nearly where it began but it is part of the vestige of the nineteenth century legacy. And China has been very insistent on reclaiming Hong Kong and Macao. And reclaiming Taiwan. I have experienced it as a reality of Chinese convictions. But one also has to say that we are now in 2007, thirty six years later and the two countries have managed to develop their relationship by respecting each other's principal concerns on that issue. The Chinese concern being that there's only one China. Our concern being that we want a peaceful solution. And a succession of American presidents and Chinese leaders have navigated this in a way that up to now has proved acceptable to both societies. And enabled them to develop their relationship without having Taiwan wreck the overall effort.

ORVILLE SCHELL: Are you fearful that the continuing sort of stand off on this issue could come a cropper?

HENRY KISSINGER: It's always a danger. I think both sides need to exercise restraint in respect to Taiwan. And one can also hope that the evolution of economic relations, of the internal structures of both countries, both societies, will make it possible to create a one China solution that respects the autonomy of Taiwan. But that is something that may have to, to wait. One has to be - one shouldn't think that confrontation will be tolerated forever. One should be careful that nobody wrecks the current restraint. And one should have one vision of how this process might lead to a solution.

ORVILLE SCHELL: When you were negotiating this breakthrough of course, you were concerned about the right wing of the Republican Party. The sort of anti-Communist side of things. Did that constrain you? I mean obviously there were things you felt you couldn't talk about publicly which were better left private and secret.

HENRY KISSINGER: See I'm getting to the age now where I remember only the things I want to remember!
[LAUGHTER]

ORVILLE SCHELL: I think you're not unique in that.

HENRY KISSINGER: But we should ask Winston. I don't remember that we ever discussed, specifically, in our internal discussions at the National Security Council, I don't believe that we ever discussed how to handle the right wing of the Republican Party. We thought that that was something Nixon would have to do. After I came back I briefed some of them. But it was not my initiative. It was usually designed by the White House. And we might have been innocents, but we looked at the China negotiations in those days, that is we of the N S C staff, primarily in terms of their merits. And I don't recall any occasion where we had a meeting to discuss how the right wing would react.

ORVILLE SCHELL: Well let me read you a little thing here. Our problem is - this is you speaking - "Our problem is to be clever enough to find language that will reassure the Chinese without alarming the Americans. Our problem is to be clever enough to find language which will meet your needs" -I think you're speaking to Mao or Zhou Enlai at this point - "yet does not stir up the animals so much that they gang up on Taiwan and thereby torpedo our initiative." Clearly -

HENRY KISSINGER: That is what our challenge was. And of course there is such a mass of documentation now that a new form of historiography can develop. That people get one of these finders and get a sense and I don't consider this an unfair quote, it's something that we might well have said. But that was in the context of a negotiation. And to explain what the limits were beyond which we couldn't go. And didn't want to go in any event.

ORVILLE SCHELL: Now I can't help wanting to ask you Henry what is it like to have been a principal in such an epic period of diplomatic history but also to have precipitated such an avalanche of scrutiny and so many books? How do you - do you read these books?

HENRY KISSINGER: I never read the whole book. [LAUGHTER]

ORVILLE SCHELL: You look at the index?

HENRY KISSINGER: We kept more detailed records than I suppose any other administration. And we kept them close to verbatim. Because early on when I was appointed Security Advisor, I called on Dean Acheson whom I hugely admired. And he said never keep your records in the third person. Because he had never seen a memorandum of conversation written in the third person where the author lost the argument. So we tried to do our best to keep them verbatim. We thought, I thought this might be helpful to future negotiators. In those days it never occurred to me that there would be of course the internet didn't exist but the -

ORVILLE SCHELL: Probably thank God from your perspective.

HENRY KISSINGER: I probably wouldn't have done it but we are now in the opposite position. Where we may have produced too much material for historians. Now there's very little material for historians. Because most top policy makers knowing our fate, are writing a minimum and not very revealingly in the memoranda of conversation. That they leave to their successors. But it never occurred to me that it would reach the current point. As for the books, it really depends what the subject is.

ORVILLE SCHELL: Well it certainly is a rich load that you left and -

HENRY KISSINGER: Well what happens, especially on the China thing is there's a school of thought that knows exactly what we should have done. And then they criticize us for not doing what they think we should have done, which we never intended to do. So that's, we were not going to China to try to solve every conceivable problem. We did not want to make a list of winners and losers in the early stages. Where we thought everything depended on establishing confidence and establishing a relationship on the basis of these two societies that had had no contact with each other. Could conduct policies that could contribute to overall stability. That was our primary objective.

ORVILLE SCHELL: Now when you look back on what you accomplished, how do you know grade yourself?

HENRY KISSINGER: Well I have trouble achieving objectivity. [LAUGHTER] I think we achieved essentially what we set out to do. And it has lasted for thirty six years with ups and downs in different administrations. Sometimes with attempts to alter the basic orientation or with coming back to the same conviction, that the relationship between China and the United States is central to the foreign policy of both countries and to the peace of the world. Now could we have done better as the negotiations evolved on this or that specific issue? I think China is the policy where I think what we tried to do was more or less achieved and were our successes. Not because we did it but in their way and the decisions they had to make, like establishing formal relations. Which was a major achievement and through a whole series of occasional crises, always coming back to the central compass that I, that is the achievement of a consensus that has developed in American society. That is dealing with these issues of which I think the country should be proud. It's not something that Nixon or I should claim for ourselves.

ORVILLE SCHELL: I sense that when Mao and Zhou Enlai passed from the scene and then you began to have Deng Xiao Ping as your interlocutor that was a real change. I mean he was a very different person. Tell us how you reacted to him and what you felt his strengths and his weaknesses were.

HENRY KISSINGER: Well I think Deng Xiao Ping first of all I believe he's one of the greatest men of the century. I mean he took a society and moved it from a specific ideological position into liberating its energies and into enabling it to fulfill goals which but for him would have been very difficult. As a personality, he was quite different

from Zhou Enlai. Mao was sort of a figure hovering above the day to day contact. And Mao would speak in sort of cryptic sentences and conduct his conversations as a kind of Socratic dialogue in which he would throw out a proposition and then you'd comment and so on. Deng was focused on seemingly pragmatic problems. And seemingly raising specific issues. And he'd have a spittoon in front of him and spit into it from time to time. So he lacked the elegance of Zhou Enlai or the _____quality of Mao. But as I began to understand him better I realized I began to understand the extraordinary design and the extraordinary capacity to go through the variations in his life of going from the top to having to work in a factory and then coming back and then being purged again. And always keeping his eye on when he came back the second time, I visited there in 1979 - _____Deng was only Vice Premier so in terms of hierarchy he was relatively low. But it was clear that he was becoming -

ORVILLE SCHELL: Well did you understand that he had people nipping at his heels from the left when you were negotiating with him?

HENRY KISSINGER: I did not know it - well we had a curious relationship. The first time I saw Deng, he came here as part of Chinese delegation to the UN, to some economic conference at the UN.

ORVILLE SCHELL: In '74 I think it was.

HENRY KISSINGER: It was '74. And I to my shame, I didn't know who he was. And the advice I got was that he was economic advisor to the delegation. Which was headed by Chiao Kuan-hua who was foreign minister. And then Deng wouldn't leave. And since I didn't deal with economic issues all that much, I was in no hurry to see the delegation. So finally I invited him to dinner. And from the second they sat down, I knew who was heading the delegation. So then at first I thought he was, he'd replaced Zhou Enlai. But then during a visit in 1975 it was perfectly plain that there were some tensions because the foreign minister made a toast at the Great Hall of the People, which raised a number of ideological issues. And when I replied in kind the television lights were turned off so it was not – and the next morning Deng Xiao Ping invited my whole delegation to a picnic in the Fragrant Hills near Beijing. So he made it very clear where he stood. And also during President Ford's visit that happened a few months later, maybe a few weeks later. The same thing happened. Madame Mao made it, made it very plain that she was distancing herself. Deng made it very plain that he thought it very important to continue the relationship. But then six weeks later he was purged again. So he didn't come back until 1979. And I had heard from _the classic model of Communist development. And when Deng had what he called private banquet at which stood about seventy people, explain to me his vision which was diametrically the opposite and we were just sitting at one, there were several tables. We were sitting at one table, I was sitting with him. And I asked him a sort of political science question. How he was going to reconcile centralization and de- centralization. And then he began to talk in a very soft voice. It got very quiet in the room, everybody wanted to hear what he had to say. And he said he wound it by saying well we can't afford another mistake, because we've already made too many. And he stuck to that for all the time that I knew him.

ORVILLE SCHELL: Henry, what would you have done, talking about Deng Xiao Ping, in 1989 sometime in May as the

students were gathering in Tiananmen Square what - do you think there was any point prior to the final denouement where there could have been a remedy that would have made things work out better, if you were Deng Xiao Ping.

HENRY KISSINGER: I really don't know. One really wishes they had been. The dilemma was he thought of himself as a reformer. He was afraid of chaos all over China.

But he didn't think of himself as a political reformer necessarily but even about six months before Tiananmen or whenever, I saw him in that period, it was before Tiananmen. He told me his next task would be to confine the Communist Party to more philosophical issues and not to the day to day operation of the country. So he had some ideas on which direction, how to move. But of course Tiananmen was a huge tragedy, not least for him.

ORVILLE SCHELL: Do you think it set back the cause of reform in China?

HENRY KISSINGER: It introduced a tenseness into the political side of the reform that might have been avoided if it could have evolved in a - but I think it was a tragedy.

ORVILLE SCHELL: Now before we go to questions let me just quickly ask you some, just to maybe ruminate on the future a bit. If you were currently Secretary of State or running the National Security Council and I was the President, what would you say to me vis-à-vis China?

HENRY KISSINGER: What would I say to you about China? I would say we are now in a new world from this from the following points of view. When we started the relationship with China, it was a world of states. And there was a Cold War. And so there were dominant themes in international affairs and they could be viewed in terms of the power politics of historical experience. Now we're in a world in which - not everywhere but in many parts of the world- the state as it was formed in the seventeenth century is beginning to disintegrate. The nation, as it was conceived in the nineteenth century, is beginning to alter and in fact some regions like the Middle East, the relationship between state and nation was never very strong. Secondly, there are now issues that were not thought of when the relationship was created. We were not concerned with the environment as a global, international issue.

ORVILLE SCHELL: You think this is a critical issue for the US and China?

HENRY KISSINGER: Yes I think it's a very important issue. I think the competition for resources when you have limited supplies and growing demand, it can lead to a kind of competition, similar colonial rivalry of the nineteenth-twentieth century. But also the dominant factors that even through the Cold War, the prospect of war between countries had to at least be considered part of a strategic assessment. Today, wars between major countries are a catastrophe for everybody and have no conceivable objective. So one has to think of organizing the world without some of the pressures of historic diplomacy. And in relation to subjects that didn't used to be diplomatic issues. And in that I think China and

the United States can play a key role; not an exclusive role but a key role.

And when we look at non-proliferation and as I said, energy, environment and the shift of the center of gravity of the world towards the Pacific and then the ideological conflicts of the Middle East - in all of these we have to develop new patterns of thinking. And it's going to be difficult but that's what I would say to a President if he asked me.

ORVILLE SCHELL: But he just did -

HENRY KISSINGER: At the beginning of a term. Now it's pretty late this term to take account of all these issues. Anyway that would be my thinking.

ORVILLE SCHELL: Well why don't we end our conversation here and turn to questions from the audience. And I'd like to start off with a question from our viewers in Hong Kong. And call on Larry Lau who's the Vice Chancellor of the Hong Kong Chinese University and a well known economist as well as the advisory board of the Hong Kong office. Larry, good to have you with us. Do us the honor of firing the first shot.

LARRY LAU: Thank you Orville. I'm delighted to be representing the Asia Society, Hong Kong center at this event and on behalf of Hong Kong, Hong Kong center and Ronnie Chan, also my congratulations on the inauguration of the Center on US-China Relations. Having been born in China, raised in Hong Kong and having been educated and worked most of my life in the United States, I now believe in the importance of close relations to the two countries. I first visited China as an adult in 1979. And have been back many, many times since. The progress of China since then on all fronts - economic, political, social and civil liberties -- has been phenomenal. I'm confident that even greater progress will be made in the future and I'm also confident that the rise of China will be peaceful. I hope the Center will be able to educate the public on US-China issues and promote the relationship on all levels. Dr Kissinger, you were the chief architect of the US policy of engagement with China in 1972. And in the past thirty five years, you have advised many Presidents from Richard Nixon to George W. Bush and we have seen many ups and downs in Sino Soviet I'm sorry - Sino-US relations over these years. My question is the following - if you look ahead in fifteen years we will be celebrating the fiftieth anniversary of the first opening to China. What is your vision? How do you think US - China relations will be like at that time? Thank you.

ORVILLE SCHELL: In other words fifteen years from now on the fiftieth anniversary of your trip, first trip to Beijing, how do you think we can expect Sino-US relations to look?

HENRY KISSINGER: Well I hope they will have been adapted to the new situation that we described before. Right now, the relationship is good and cooperative. But many of the problems that I mentioned are still before us. But I'm optimistic because I've seen now a succession of American presidents committing themselves to the importance of the relationship and to make the adjustments that were needed. And I've seen a succession of Chinese leaders who have

moved in a parallel direction. So I'm basically optimistic. But of course we are now coming into a period where new types of people are getting into power on both sides. More attuned to the current technology. Less conceptual, more geared to the Internet type of cognition. And how that will be related to long term policy, on any subject, is to me a big challenge.

ORVILLE SCHELL: Good. Well let's turn to questions -

HENRY KISSINGER: Could we ask Winston, who was my partner in this - that I have done grave injustice to our common effort?

ORVILLE SCHELL: Winston, why don't you say it?

WINSTON: Just a couple of comments, Henry that was a terrific performance. As I recall, when you said the transcripts were almost verbatim, they were totally verbatim. Had to even get your jokes in there. But a couple of points, just to elaborate what you said about whether we were vulnerable when we went into China. We made it very clear in the exchanges through the Pakistanis that the agenda would go beyond Taiwan. We would refuse to go to China until they agreed that we would talk on issues beyond Taiwan which had been their traditional position. So once they had agreed to that we felt that we had enough of an agenda to go on. And secondly the reason Henry's trip was secret was precisely because we wanted to be sure of the terrain before exposing the President to a trip.

Just two other quick points - on the Soviet factor within weeks of the trip to China, our relations to Moscow improved dramatically. We had a breakthrough on the Berlin agreement, on SALT negotiations and we set up our own summit with them. And in the final point on what Henry said, on the right wing, he's absolutely right. This never came into any NSC deliberations. The only time I can remember it being a factor Henry was actually flying back after the President's trip on Air Force One where you and the President were still nervous about the reaction of the conservatives in the United States. We had not realized just how dramatic an impact the television images had had and how this yearning for peace and this bigger framework that Henry had mentioned against the backdrop of the angst of Vietnam had really captured the imagination of the American people. So these are just a few scattered comments on what I thought was a fascinating dialogue.

ORVILLE SCHELL: Thanks Winston. Let's have - do you have any comment Henry.

HENRY KISSINGER: Maybe two comments. One to show you the level at which we were operating, Winston made sure to be within the pilot's compartment when we were flying into China. So that he could say he was the first. [LAUGHTER] Into China. And on the way back with Nixon, Pat Buchanan, who was his speech writer, wouldn't talk to me because - so we knew a little bit about what conservative reaction might be.

QUESTION: Mark ____US Senator from Minnesota. My former father in law is John D. Rockefeller III, the founder of the Asia Society. The only time I've ever met you before is you gave the eulogy at Nelson Rockefeller's funeral. But fifteen years ago I was trying in Minnesota for two years to help a Chinese couple there get their son, who was then in China from, hadn't seen his parents in four years out of China. And my father's best friend, John Whitehead implored you guys as you left for China to intervene. And twenty four hours after you arrived, the Chinese government granted a visa for this young man to enter the United States. I want you to know I waited fifteen years to thank you. And he is now graduating from the University of Minnesota, served in the Minnesota National Guard in Iraq. He is now an American citizen. And he's now working in Shanghai. So I think it's important to note your relationship with China and the contribution you made, the relationships between our two countries have not been just historic but have been ongoing. So I thank you for that. My question is - I think, paraphrasing what you said, in the Gorbachev era the Soviet Union then, no country had ever made a successful conversion from a Communist economy to a capitalist economy. Seems to me China has made enormous strides in that direction. I wonder if you would contrast the Soviet, the former Soviet Union, Russia's difficulty in making that transition with China's success and why you think there's such a contrast there.

HENRY KISSINGER: Of course China is a different society from Russia. Secondly in China there were - the Communist system had not been in power as long as it had been in Russia. And then China had the advantage of Deng Xiao Ping who had a vision and who concentrated first on economic reform. And it may also be that in China there is more self confidence in the society than there is in Russia. That if one tells the Chinese people that with great effort they can be the greatest people in the world, they tend to believe it. Because they think they are the greatest people in the world. In Russia, the feeling about the role of the nation is more ambivalent. These are some of the reasons.

MAN: I'm wondering if you're still working on a work of Zhou Enlai at this point?

ORVILLE SCHELL: Are you still working on a piece on Zhou Enlai, a book or something?

HENRY KISSINGER: No I'm not working on anything. [LAUGHTER] I'm not writing a biography or an essay on Zhou Enlai. I've written at various times about him but I'm not working on it now.

ORVILLE SCHELL: Next question.

MAN: Dr Kissinger, my question to you is with the rise of India and China it looks like with India the relationship is more cooperative but with China still the definition remains unresolved. Do you know which are the areas in which you think US will confront the Chinese in the future? And are those areas still remain un-resolved or remain hidden to both US and the rest of the world?

ORVILLE SCHELL: I think the question is will the relationship between India and China continue to evolve peacefully

or will they resolve issues or what does the future portend?

HENRY KISSINGER: Well first of all the basic principles that I mentioned before, for United States and China apply equally to India and China. I know there's the idea that one can use India to balance China. I think it'd be a grave mistake for the United States to conceive of our role in that manner. India will pursue its own policies. They represent their own way. It seems to me sensible that both countries have decided that some economic cooperation with them is highly desirable. I would also expect that in some regions, like Southeast Asia there could be elements of competition but I don't think one should now conceive international relations in the same manner it was conceived prior to World War I of the physical power of nations balancing each other. I think that is not appropriate to present circumstances.

MAN: Dr Kissinger, should the US put more pressure on Beijing to use its influence on Khartoum to stop the mass killings in Darfur? And how much effort should the US in its relationship with China to stopping what's going on in Darfur. Thank you.

ORVILLE SCHELL: The question is should Beijing put more pressure on Sudan to resolve the issue in Darfur. And of course it's interesting that President Hu Jintao is shortly going to arrive in Khartoum and then make a tour of Africa.

HENRY KISSINGER: You know I don't like the phraseology that one hears all the time. Where the United States is asked to bring pressure all over the world to induce outcomes that it considers desirable. The situation in Darfur is obviously a huge violation of human rights. At the same time, China is engaged in the effort that I've described earlier of acquiring resources for its economy. If that effort goes on in purely competitive terms around the world then tensions between the national interests and global interest will develop more and more. So I think that the attitude of China towards Sudan, or Sudan type situations in the future will be affected in part, and our attitude, by the ability to create some common approach to the energy issue. At the same time I think China should understand that it's, that if it conducts relations with such flagrant violations of our views on human rights as Darfur, without regard for our sensitivities, it's bound to affect our relationship.

MAN: Dr Kissinger, what would you advise both countries as to how to forestall an arms race? As part of that question, do you regard it as a legitimate objective of China to essentially equalize its arms strength with our own?

HENRY KISSINGER: Well in unconstrained arms situations, countries will look to defend their national security as they see it. I look at this test in space. Of course it's a new dimension of the arms race and therefore should concern us from that point-of-view. But one could also look at it from this point-of-view; if China were to go the route of the Soviet Union and amass long range missiles by the thousands that will be a part of the arms race that is traditional and it will create enormous anxiety and create the same pattern that existed in the relations with the Soviet Union. This is a sort of discriminating form of strategic arms race that does not by itself threaten millions of people. And therefore may show a way of linking diplomacy and strategy but also of impelling a new look at arms control discussions. But I think

it's a new dimension with different premises of the arms race than we've seen before.

ORVILLE SCHELL: I think we have time for one more question. Unfortunately we have to go. Well listen I want to thank you Henry for kicking off the new Center here at the Asia Society and thank you all for coming. [APPLAUSE] Thank you Henry that was very nice.

VISHAKHA DESAI: As you can imagine we could have gone on all night but I wanted to make sure that Dr Kissinger who had promised that he has to get out of here, I'm only doing this for you sir. To make sure that we close the evening on time. Good evening, ladies and gentlemen my name is Vishakha Desai, I have the honor of being the President of this institution and I have the honor of thanking all of you for being here. I'm very proud to say that thirty five years ago when this relationship began, clearly Dr Kissinger was there but this institution was a key player as early as in the mid-seventies with the founding of China Council in promoting better understanding of China in this country. And we're really proud that with the support of Arthur Ross, we now can actually reaffirm our commitment to bettering and making sure that this relationship stays on track. I'm thrilled that all of you are here. We look forward to seeing all of you at many more programs. Not only on US - China relationship but also on many, many other activities that this institution offers throughout Asia Pacific region and on many aspects of Asia Pacific from arts and culture to policy and business as well as K-12 education. Thank you for joining us and have a good evening. Thank you.